



95
2ej.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA
División de Estudios Profesionales

Enojo y Ansiedad: un Estudio Correlacional

T E S I S

Que para obtener el Título de
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

Presenta:

Martha Yolanda Jiménez López

Directora de Tesis:

DRA. ISABEL REYES LAGUNES

Comité de Tesis

Dr. José de Jesús González Núñez

Lic. Guadalupe Santaella Hidalgo

Mtra. Sofía Rivera Aragón

Lic. Angelina Guerrero Luna

México, D. F. 1994

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

PAGINA

DEDICATORIA

AGRADECIMIENTOS

RESUMEN

INTRODUCCION.

1

CAPITULO I. ANTECEDENTES.

7

1. ENOJO.

8

1.1. Enojo. Agresion y Hostilidad.

8

1.2. Una vision estado-rasgo del Enojo.

9

1.3. Abordajes alternos del Enojo.

9

1.4. Antecedentes en la medicion del Enojo.

15

2. ANSIEDAD.

16

2.1. Sintomas generales de la Ansiedad.

16

2.2. Vision psicoanalitica de la Ansiedad.

17

2.3. Vision estimulo-respuesta de la Ansiedad.

18

2.4. Vision cognitivo-conductual de la Ansiedad.

19

2.5. Ansiedad: confusion conceptual.

21

2.6. Enfoque estado-rasgo de la Ansiedad.

22

2.7. Antecedentes en la medicion de la Ansiedad.

23

3. EL MODELO ESTADO-RASGO:

25

3.1. El modelo estado-rasgo del Enojo.

26

3.2. El modelo estado-rasgo de la Ansiedad.

27

4. ADOLESCENCIA.

28

4.1. Desarrollo Fisico.

28

4.2. Desarrollo Cognoscitivo.

29

4.3. Desarrollo Afectivo.

29

4.4. Pautas Emocionales en la Adolescencia.

31

	PAGINA
4.5. Control Emocional.	36
CAPITULO II. METODO.	38
1. OBJETIVO E HIPOTESIS.	39
2. TIPO DE INVESTIGACION.	39
3. VARIABLES.	39
4. MUESTRA.	40
5. INSTRUMENTOS.	41
5.1. Inventario Estado Rasgo de la Expresion del Enojo México.	41
5.2. Inventario de Ansiedad Rasgo Estado.	45
6. PROCEDIMIENTO.	47
CAPITULO III. RESULTADOS.	49
1. ESTADISTICAS DESCRIPTIVAS.	50
2. ANALISIS DE VARIANZA.	52
2.1. Diferencias por sexo.	53
2.2. Diferencias por edad.	54
3. ANALISIS DE CORRELACION.	56
4. DISCRIMINACION DE LAS ESCALAS.	59
CAPITULO IV. DISCUSION.	63
1. ESTADISTICAS DESCRIPTIVAS.	64
2. ANALISIS DE VARIANZA.	64
2.1. Diferencias por sexo.	64
2.2. Diferencias por edad.	65
3. CORRELACIONES.	67
4. DISCRIMINACION DE LAS ESCALAS.	70

	PAGINA
CAPITULO V. SUMARIO Y CONCLUSIONES.	73
1. CONCLUSIONES.	74
2. LIMITACIONES.	75
REFERENCIAS.	77
APENDICES.	

 Apéndice 1. Ejemplar del IEREEM.

 Apéndice 2. Ejemplar del IDARE.

 Apéndice 3. Distribuciones de Frecuencias y Estadísticas Descriptivas de las Escalas Enojo Estado, Enojo Rasgo, Control del Enojo, Enojo Fuera y Enojo Adentro.

"...Cuando hice la maleta para irme de Chile eché unos puñados de tierra del jardín en una bolsa. En Caracas la puse en macetero y planté en la tierra chilena un nomeolvides. Durante estos años no ha hecho más que crecer y crecer. Como mi nostalgia."

Isabel Allende

Para mis queridos padres Carlos y Yolanda, como una muestra de mi gran amor, respeto y agradecimiento por todas sus enseñanzas y apoyo incondicional, que han sido la base para mi desarrollo como mujer y ahora en mi vida profesional.

AGRADECIMIENTOS

Padre Santo, quisiera expresarte mi gratitud por todas tus bendiciones: por la vida, por mi familia, por mi esposo, por darme la oportunidad de cumplir una de mis metas y pedirte humildemente me concedas la sabiduría necesaria para alcanzar una vida plena.

Quiero expresar mi profundo agradecimiento a la Dra. Isabel Reyes Lagunes, de quien obtuve todo el apoyo para la realización de este trabajo, y hacerle saber que de todas, su enseñanza más importante fué conocer ese gusto por compartir sus conocimientos.

Agradezco al Dr. José de Jesús González Núñez, a la Lic. Guadalupe Santaella, a la Lic. Angelina Guerrero Luna, y especialmente a la Mtra. Sofía Rivera por todos sus comentarios, aportaciones y buena disposición para poder realizar esta investigación.

Al Lic. Salvador López Guizar, director de la preparatoria incorporada a la UNAM, de la Universidad del Valle de México, plantel Tlalpan, por las facilidades otorgadas en esa institución para el acceso a la muestra indispensable para este trabajo.

Quiero agradecer a mis queridos hermanos Carlos, Lorena y Christian por todos los momentos que hemos compartido y recordarles que ni la distancia logrará separarnos jamás. También quiero darles las gracias por toda su ayuda para realizar mi ansiada tesis.

A mis abuelitos (q.e.p.d.), abuelitas, tíos y primos por todo el cariño con el que nos hemos mantenido unidos y especialmente a las familias de mis tíos Rafael y Andrés por abrirme las puertas de su hogar.

A mi nueva familia, los Urdaneta-Casals por su calido recibimiento y su invaluable apoyo.

Al llegar al final de esta etapa, siento que nunca estuve sola, en el camino me acompañaron tantas personas que dejaron en mí enseñanzas acerca de la amistad, tenacidad, cariño y unión. A todas ellas mil gracias, en especial a mis queridas Angeles, Paulina y Miriam, así como a mis amigas de la infancia Linda, Larissa y Laura, más que amigas hermanas.

Quiero agradecer especialmente a mi gran amor Gonzalo, por toda su ayuda, porque me motivó a realizar este trabajo, porque me brindó todo su tiempo, conocimientos y apoyo en todo momento, porque sin él, quizá todavía estaría pensando en hacer la tesis algún día. Espero que juntos alcanzemos todas las metas que nos hemos trazado y que nuestro amor siga creciendo cada día.

Y a Mí, porque después de tanto pensarlo finalmente lo hice y lo hice bien.

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación consiste en determinar la validez divergente del Inventario Estado Rasgo de la Expresión del Enojo - México (IEREEM; Vázquez-Casals, 1994), contrastado con el Inventario de Ansiedad Estado Rasgo (IDARE; Spielberger y Díaz-Guerrero, 1975). Se administraron los inventarios a 207 adolescentes, 119 sujetos del sexo masculino (57.5%) y 88 del sexo femenino (42.5%), con una edad promedio de 16.55 años, estudiantes de bachillerato, de estatus socioeconómico medio, siendo el muestreo de tipo intencional. Se calcularon coeficientes de correlación para cada una de las escalas y subescalas de las pruebas, así como análisis de varianza para determinar las diferencias entre edad, sexo y discriminación de las escalas. Se obtuvieron correlaciones de 0.40 ($p < 0.001$) entre Enojo y Ansiedad Estado; y de 0.53 ($p < 0.001$) entre Enojo y Ansiedad Rasgo; se reportan otras correlaciones significativas. Se encontraron diferencias significativas ($p < 0.01$) por sexo en Ansiedad Rasgo, a favor de las mujeres. También se encontraron diferencias significativas por la edad en Enojo Afuera ($p < 0.01$), a favor del grupo de 16 años, y en Ansiedad Rasgo ($p < 0.03$), aumentando progresivamente con la edad. Las escalas de Enojo Rasgo, Control del Enojo, Enojo Fuera y Enojo Adentro, discriminaron significativamente ($p < 0.001$) entre los grupos de puntajes extremos. Se concluye que el IEREEM muestra una adecuada validez divergente al poder diferenciar el enojo, como un constructo relativamente independiente de la ansiedad.

INTRODUCCION

La ansiedad y el enojo son dos de los tópicos que más han llamado la atención y que han generado un número considerable de investigaciones para su mejor comprensión a lo largo de los años.

Sin embargo, el hecho de que los términos enojo, ansiedad hayan sido respectivamente intercambiados en la literatura científica, y aún confundidos con otros términos, ha dificultado su conceptualización, y por lo tanto, su medición de manera confiable (Spielberger y Díaz-Guerrero, 1975; Biaggio, Supplee y Curtis, 1981). Debido a lo anterior, varios investigadores norteamericanos, entre ellos Spielberger y Díaz Guerrero (1975) y Spielberger (1988), se han dado a la tarea de construir instrumentos que permitan evaluar de manera rápida, confiable y válida estos constructos.

Se ha señalado en la literatura que el enojo es uno de los estados emocionales que contribuye más significativamente a la patogénesis de cuadros médicos comunes como la hipertensión, las enfermedades coronarias y el cáncer (Spielberger, 1988). Su relación con la hipertensión fue notada por Alexander (1939), y su asociación con las enfermedades coronarias la reconoció inicialmente Flanders Dunbar (1943); estas relaciones han sido apoyadas consistentemente en investigaciones estadounidenses (Friedman y Rosenman, 1959, citados por Spielberger, Krasner y Solomon, 1988; Friedman, 1982; Gentry, Chesney, Gary, Hall y Harburg, 1982; Gentry, Chesney y Gary, 1983; Russell, 1983; Crits-Christoph, 1984; Van der Ploeg, Van Buuren y Van Brummelen, 1985) y mexicanas (Casamadrid-Pérez, 1989). En el área de la salud mental, el enojo se halla implicado en cuadros psiquiátricos como el trastorno por somatización, el trastorno

explosivo intermitente, y en los trastornos pasivo-agresivo y antisocial de la personalidad (Hecker y Lunde, 1985; American Psychiatric Association, 1987).

En cuanto a la ansiedad, esta es una de las respuestas humanas más comunes; si bien puede tener funciones motivadoras para el individuo, puede ser también causa de incomodidad física y emocional, y dolor. La emoción de la ansiedad se experimenta debido a sus correlatos fisiológicos, que causan síntomas dérmicos, respiratorios, circulatorios, gastrointestinales o musculares (Freeman y Simon, 1989). En el ámbito del bienestar psicosocial, la ansiedad se halla involucrada en los llamados trastornos de ansiedad, que comprenden entre otros, el trastorno por pánico con y sin agorafobia, la agorafobia, la fobia social, la fobia simple, el trastorno obsesivo-compulsivo, el trastorno por estrés posttraumático, y el trastorno por ansiedad generalizada (American Psychiatric Association, 1987). En cuanto a la salud física, la ansiedad se encuentra relacionada a cuadros médicos como las úlceras y la hipertensión (Agras, 1985 y Dimsdale, 1985, citados en Freeman y Simon, 1989).

Spielberger (1988) justifica su salto del estudio de la ansiedad (Spielberger, 1966; Spielberger, 1976; Spielberger y Díaz-Guerrero, 1975) al estudio del enojo como parte de un programa de investigación dirigido a definir y desarrollar medidas de ansiedad, curiosidad y enojo, como estados emocionales y rasgos de personalidad fundamentales. Además, el enojo y la ansiedad, como emociones que son, comparten el sustrato de la activación o arousal (Hebb, 1975; Beck, 1976), sin embargo difieren en sus contenidos cognoscitivos característicos. Así, la

activación de la ansiedad involucra pensamientos e imágenes en torno al peligro, mientras que en el enojo éstos se refieren a la ofensa (Beck, 1976). Esto se ve apoyado por estudios como el de Hong y Withers (1982), quienes encontraron que aquellos que tienen una alta predisposición a reaccionar con altos niveles de ansiedad ante el estrés, también son propensos a experimentar enojo.

Desde un punto de vista epidemiológico, los trastornos cardiovasculares son, de acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (1986), la mayor causa de defunción en los países desarrollados y su importancia se va incrementando en los últimos años en los países en vías de desarrollo. En México, el Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática reportaba en 1984 que el infarto al miocardio ocupaba el octavo lugar entre las causas de mortalidad general. Pero la Secretaría de Salubridad y Asistencia (1992) sitúa seis años más tarde a las enfermedades cardíacas en el primer lugar de mortalidad general, especialmente en el Distrito Federal; el cáncer ocupa el segundo lugar, ubicándose las úlceras gástricas y duodenales en el décimo octavo lugar.

El papel indiscutible de la psicometría en el trabajo profesional y científico del psicólogo, obliga a revisar cuidadosamente las pruebas que se transfieren a culturas diferentes. En México, así como en el resto de Latinoamérica, los psicólogos se han apoyado en la psicometría desarrollada en otros países, especialmente en los Estados Unidos. Si lo que se pretende medir, es una variable que interactúa con variables culturales, y las pruebas transferidas no han demostrado su

validez en la nueva cultura, la medición no podrá realizarse con esos instrumentos extranjeros, puesto que los resultados obtenidos carecerán de validez. El uso de pruebas psicométricas en países distintos para las que fueron creadas, exige realizar toda una serie de procedimientos ya establecidos para valorar su confiabilidad y validez en la nueva cultura. Cuando una prueba se traslada a otra población no se puede considerar como suficiente una simple traducción, poniendo como evidencia de su validez y confiabilidad, los estudios realizados en su país de origen (Mercado, Fernández y Contreras 1991; Spielberger y Díaz-Guerrero, 1983, citado en Bauermaister, Villasmil-Forastieri y Spielberger, 1986).

Marín (1986), señala la necesidad de establecer equivalencias conceptuales y métricas de los conceptos e instrumentos originados en la cultura anglosajona cuando se usan para la investigación en Latinoamérica, pues haciendo una revisión de la metodología de investigación, encontro una serie de trabajos en los que se aplicaron instrumentos traducidos al castellano en países latinoamericanos en los que había una estructura factorial diferente a la del país de origen, por lo que es importante señalar a los investigadores y usuarios, el peligro de realizar interpretaciones, diagnósticos o investigación con este tipo de pruebas. Apoyando lo anterior, Mercado, Fernández y Contreras (1991), señalan la importancia de hacer notar a los investigadores y usuarios el peligro de utilizar pruebas que no han satisfecho el requisito de validación. Así mismo, señala la necesidad de que en los próximos años los investigadores y psicometras Latinoamericanos reconozcan

la importancia de disponer de instrumentos de medición precisos.

Basados en esta necesidad, el presente trabajo pretende, como se vera más adelante, realizar un estudio de validez divergente. Existen varias formas de comprobar la validez, una de ellas es el método intrapruebas, el cual, toma en consideración las relaciones recíprocas entre varias pruebas de manera simultánea. En general, estos métodos se diseñan para indicar cuáles son los aspectos que tienen en común varias pruebas (Brown, 1980).

Campbell (1960, citado por Brown, 1980), señala que la validación se realiza por lo común de manera convergente, o sea, que se trata de establecer que dos instrumentos midan un mismo factor.

Una prueba psicológica no sólo debe correlacionarse con otras que tengan como fin medir el mismo factor, sino que deberá carecer también de relación con otras pruebas que midan otras construcciones diferentes, éste es el aspecto divergente (Campbell, 1960; citado por Brown, 1980). Así mismo, Brown (1980), señala que para que una prueba psicológica sea válida, debe medir una construcción que pueda demostrar que es independiente de otras construcciones establecidas.

Lo anteriormente expuesto, justifica el objetivo de la presente investigación, ya que se pretende determinar la validez divergente del Inventario Estado-Rasgo de la Expresión del Enojo México (IEREEM; Vázquez-Casals, 1994), contrastado con el Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo (IDARE; Spielberger y Díaz-Guerrero, 1975), lo que replica los hallazgos de Spielberger (1988) en los estudios conducentes a la validación del State

Trait Anger Expression Inventory.

Los objetivos específicos de este estudio son:

1) Determinar los Coeficientes de Correlación entre Enojo y Ansiedad Estado.

2) Calcular los Coeficientes de Correlación entre Enojo y Ansiedad Rasgo.

3) Establecer si existen diferencias de acuerdo al género, en las mediciones de Enojo y Ansiedad Estado-Rasgo.

4) Determinar si existen diferencias en cuanto a edad en las mediciones de Enojo y Ansiedad Estado-Rasgo.

CAPITULO I
ANTECEDENTES

1. ENOJO.

1.1. Enojo, Agresión y Hostilidad.

Los términos de enojo, agresión y hostilidad han sido confundidos e intercambiados en la literatura científica, por lo que se ha dificultado su conceptualización y medición de manera confiable (Biaggio, Supple y Curtis, 1981). Ante esta situación, Spielberg, Johnson, Russell, Crane, Jacobs y Worden (1995), han tratado de definir y diferenciar estos términos y señalan que el enojo es generalmente considerado como un concepto más elemental que la hostilidad o la agresión.

El concepto de *enojo* se refiere a un estado emocional que contiene sentimientos que varían en intensidad, yendo desde una leve molestia o irritación, a la furia e ira, y que van acompañados de excitación del Sistema Nervioso Autónomo (Spielberger, 1988).

Si bien, la *hostilidad* generalmente involucra sentimientos de enojo, este concepto tiene la connotación de un aparato complejo de sentimientos y actitudes que motivan el comportamiento agresivo y en algunas ocasiones vengativo (Spielberger, 1988).

El concepto de *agresión* difiere del de enojo y hostilidad en que éstos últimos se refieren a sentimientos y actitudes, mientras que el término *agresión* es utilizado generalmente para describir el comportamiento agresivo y punitivo (Spielberger, 1988).

De acuerdo a lo anterior, se desprende que el enojo es una condición necesaria, pero no suficiente para que se presenten actitudes hostiles y la manifestación del comportamiento

agresivo. La relación comportamental y fisiológica de la hostilidad y la agresión han sido a menudo investigada; en cambio, la fenomenología del enojo como la define la experiencia de los sentimientos de enojo, ha sido frecuentemente ignorada en la investigación psicológica. Es más, las medidas psicométricas de la hostilidad han confundido los sentimientos del enojo con su expresión en el comportamiento agresivo (Spielberger, 1988).

1.2. Una visión estado-rasgo del Enojo.

Cattell (1966), introdujo por primera vez la distinción estado-rasgo, la cual ha sido de especial utilidad en la investigación de la ansiedad (Spielberger y Diaz-Guerrero, 1975). Al aplicar el modelo estado-rasgo a la investigación sobre el enojo, fué necesaria la clarificación de estos constructos para constatar si se referían a estados emocionales transitorios o a rasgos relativamente estables de la personalidad (Spielberger, 1988).

El distinguir claramente el enojo de la hostilidad y de la agresión, así como diferenciar entre el enojo estado del rasgo, era un requisito indispensable para la construcción de escalas de evaluación de la experiencia del enojo. Al investigar sobre la etiología de algunos cuadros médicos, la expresión del enojo surgió como una variable importante que debía ser diferenciada de la experiencia de los sentimientos de enojo, por lo que Spielberger (1988), diseñó el modelo estado-rasgo del enojo, mismo que será descrito ampliamente más adelante.

1.3. Abordajes alternos del Enojo.

Existen otros enfoques contemporáneos acerca del enojo y la agresión, como son los propuestos por Megargee (1985), Grieger

(1986) y Patterson (1985), quienes los han desarrollado en diferentes contextos y por su relevancia serán descritos brevemente.

El modelo propuesto por Megargee (1985), es denominado "El Algebra de la Agresión", la cual se halla sustentada sobre la teoría hulliana del aprendizaje. Mediante esta algebra, que se presenta sin que la persona sea consciente de ella, se hace un cálculo de la fuerza en bruto de cada respuesta, en comparación con otras, seleccionando así la más fuerte.

Según Megargee (1985), existen cuatro factores interactuantes para determinar la fuerza de la respuesta, a saber:

1) La instigación de la agresión, que es la suma de todos los factores internos que llevan al individuo a actuar de forma violenta. Incluye el deseo de agredir a la víctima (instigación intrínseca o enojosa, que puede tener causas físicas o psicológicas), así como las consecuencias que puede tener un acto agresivo (instigación extrínseca o instrumental).

2) La fuerza del hábito, que consiste en el grado en que el comportamiento agresivo ha sido reforzado, por lo que, la respuesta mayormente reforzada, será sin duda alguna la más elegida. La adquisición de esta respuesta está dada bajo los principios del aprendizaje operante.

3) Las inhibiciones contra la agresión, es decir, la suma de todos los factores que se oponen a presentar una determinada respuesta agresiva cuando ésta es dirigida a determinado objeto. Desde un punto de vista físico, las inhibiciones han sido explicadas mediante centros cerebrales que inhiben el comportamiento agresivo, aunque la mayor fuente física se ha

encontrado en ciertas drogas psicoactivas. Las fuentes psicológicas de dichas inhibiciones, comprenden la ansiedad o miedo condicionado a las consecuencias negativas.

4) Los factores situacionales, como son los ambientes, escenarios, situaciones y estímulos que facilitan o dificultan la expresión abierta del enojo.

El funcionamiento del algebra de la agresión, propuesta por Megargee (1985), se describe a continuación:

Si los factores inhibidores (1, 2 / 4), exceden a los factores motivadores (3), el comportamiento agresivo será evitado. Pero si los factores motivadores (3), resultan ser mayores que los inhibidores, entonces el comportamiento agresivo puede presentarse, aunque cabe señalar que no necesariamente ocurrirá, ya que su ocurrencia depende de la competencia entre varias respuestas agresivas o no, siendo la respuesta elegida la que proporcione la mayor satisfacción con el menor costo.

El modelo que Grieger (1986) propone, es el de un modelo de la mediación del enojo desde una perspectiva cognoscitivo-conductual, denominado "Mediación Cognoscitiva del Enojo", desde el cual, el enojo, las demás emociones se definirían por las cogniciones o evaluaciones que promueven la excitación y no por la excitación fisiológica o afectiva en sí. Desde este punto de vista las cogniciones contribuyen a esta excitación en por lo menos dos formas. En la primera de ellas, actuando como rasgos disocasionales, como filosofías de vida, es decir como valores aprendidos, duraderos o personales, que influyen en la excitación emocional al establecer prejuicios que llevan a seleccionar situaciones, a distorsionar las evaluaciones, cargando

emocionalmente los eventos pasados y anticipados, creando de esta forma eventos ambientales, haciendo que las demás personas respondan consistentemente a la reacción emocional. La segunda, se refiere a la medición de los eventos aversivos. Las atribuciones situacionales, se refieren a las evaluaciones de los eventos pasados y a la probabilidad de variar las respuestas, tales evaluaciones están parcialmente determinadas por la situación misma, por la filosofía de vida de cada persona, así como por su experiencia ante eventos similares.

Grieger (1986), menciona que son las ideas y filosofías de vida personales las que conducen y mantienen al enojo, y quienes se adhieren de manera constante a este tipo de ideas, son más propensos a presentar conductas agresivas. Este tipo de filosofías presentan las siguientes características: a) las personas sienten que ciertas cosas o situaciones no deberían ocurrir porque desde su punto de vista no son correctas; b) el individuo percibe como terribles e insoportables algunas acciones o eventos negativos; c) el sujeto asocia la acción negativa con su autor, a quien juzgaba como perverso y merecedor de algún castigo. Así mismo Grieger (1976), considera que la mayoría de las reacciones enojosas son resultado de una amenaza percibida a la autovalía y el enojo como una baja tolerancia a la frustración.

Como atribuciones situacionales en el enojo, Grieger (1986), señala las siguientes: a) intención del agresor: la magnitud de la excitación enojosa y de la agresión va en proporción a la intención que se percibe en el agresor; b) arbitrariedad percibida versus circunstancias mitigantes, esto es el atribuir

motivaciones de manera arbitraria así como injustificables o egoístas al agresor, aumentando de esta forma la probabilidad del enojo y la contra-agresión, que cuando se enfoca de distinta manera; c) percepción del poder personal y del control, ya que la respuesta negativa ante una situación provocadora puede ser disminuida cuando el individuo se percibe a sí mismo capaz de controlarla o afrontarla; d) expectativas acerca del resultado, éstas así como las consecuencias, afectan al enojo en diferentes formas: cuando las expectativas de recompensa no se cumplen, pueden generar el enojo y la agresión; la expectativa de que el enojo o la agresión serán recompensados, ya que el no responder de esta forma podría ser castigado, hará más probable la respuesta enojosa o agresiva; las altas expectativas respecto a las consecuencias negativas resultantes del comportamiento enojoso o agresivo, harán menos probable el enojo y la agresión.

El modelo propuesto por Patterson (1985), es llamado "El Análisis Microsocial", que es una propuesta metodológica desde una perspectiva interaccional social, la cual sustenta que las personas enojosas viven o se desarrollan en ambientes enojosos, por lo que sus conductas serían respuestas a intromisiones irritables de otras personas que se encuentran dentro de su contexto; por lo tanto, el enojo no solo estaría dentro del individuo o en su forma de percibir el escenario, sino que algunos de sus determinantes estarían en el ambiente social. Por esta razón Patterson (1985), propone la utilización de técnicas microanalíticas para identificar la estructura interaccional de diadas madre-hijo, así como, identificar las secuencias comportamentales o "cadenas de coerción", que conducen al enojo

y su expresión. Tales cadenas consisten en patrones de algunas situaciones que elicitán el comportamiento socialmente agresivo, interacciones verbalmente irritables, el tiempo de duración de éstas, así como la probabilidad de ocurrencia del próximo paso en la secuencia de la cadena.

Partiendo de la base de que el enojo es un estado emocional que contiene sentimientos que varían en intensidad y manifestaciones, es evidente que distintos autores hallan desarrollado diferentes teorías, para tratar de explicarlo. Como se vió anteriormente Spielberger (1988), ha enfocado su trabajo, en tratar de conceptualizar el enojo y en desarrollar métodos efectivos para su medición. Por su parte Megargee (1985), ha propuesto el álgebra de la agresión, prediciendo la expresión de ésta, mediante el cálculo de la fuerza activadora o inhibidora de cada respuesta, eligiendo así, la que proporcione mayor satisfacción al menor costo. En cambio, el modelo que propone Griger (1986), es cognitivo-conductual, basandose en que son las ideas y filosofías de vida lo que conducen y mantienen al enojo. Finalmente, Patterson (1983), desarrollo el modelo de análisis microsocial, que como su nombre lo indica, está basado en una perspectiva social, él cual, sustenta que las personas enojonas viven y se desarrollan en ambientes propicios para el enojo.

Independientemente de las diferencias teóricas que presentan estos autores, es necesario resaltar que los estudios e investigaciones acerca del enojo han ido en aumento, ya que estos modelos se han desarrollado en los últimos 10 años, cubriendo así, una creciente necesidad en el ámbito de la psicología y la salud en general.

1.4. Antecedentes en la Medición del Enojo

Spielberger (1988) cita como antecedentes en la medición del enojo, la agresión y la hostilidad, algunas escalas del Inventario Buss-Durkee de Hostilidad, realizado en 1957, y dos escalas derivadas del Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota (MMPI) (Hathaway y Mc Kinley, 1981), la de Hostilidad (Ho), creada por Cook y Medley, así como la de Hostilidad Manifiesta (Hv), de Schultz, ambas realizadas en 1954. Anteriormente Spielberger (1985), había hecho mención de otros instrumentos, a saber, el Inventario de Reacción de Evans y Stangeland desarrollado en 1971, el Inventario del Enojo, realizado por Novaco en 1975, y el Auto Reporte del Enojo de Zebelin, Adler y Myerson, elaborado en 1972. Y por último, podemos referirnos al Inventario Estado-Rasgo de la Expresión del Enojo (IEREE), desarrollado por Spielberger en 1988, instrumento para el cual se han reportado elevados índices de confiabilidad, homogeneidad y validez, al ser aplicado a las poblaciones para las cuales se desarrollo, mismo que será brevemente descrito más adelante.

2. ANSIEDAD.

La palabra ansiedad, en si, se ha vuelto popular en los escritos de muchos psicólogos, psiquiatras, literatos, etc. Haciendo un estimado, se cree que han aparecido más de 5,000 artículos y libros en la literatura médica y psicológica en los últimos 20 años (Spielberger, 1972, citado por Beck, 1976), por lo que se le a llegado a llamar a éste "el siglo de la ansiedad" (Beck, 1976).

La ansiedad ha sido concurrentemente el punto central en el desarrollo de muchas de las teorías de la personalidad y de psicopatología (Spielberger, 1976), por lo que se le han atribuido diferentes significados (Bischof, 1973).

2.1. Síntomas generales de la Ansiedad.

La sintomatología general que propone Maher (1977), que se presenta en los estados de ansiedad puede describirse de la manera siguiente:

- a. Sensaciones conscientes de temor, de aprensión, de anticipación de peligro o amenaza habitualmente sin facultad alguna para describir una amenaza determinada que pudiera explicar estas sensaciones.
- b. Un tipo mezclado de estados orgánicos, incluyendo síntomas cardio-vasculares (palpitaciones, pulso rápido o errátil, tensión arterial elevada, languidez, etc.); síntomas gastro-intestinales (náuseas, pérdida del apetito, vómitos, diarrea); síntomas respiratorios (disnea, sensación de sofocación, respiración rápida y superficial), junto con otros síntomas como transpiración, micciones frecuentes, insomnio, etc.

c) tirantez muscular, incluyendo temblores, hiperactividad, un umbral bajo para respuestas motoras, quejas de cansancio muscular después de un estado prolongado de tensión.

d) una sensación general de desorganización o pérdida de control sobre el ambiente, acompañada de dificultad de pensar con claridad.

2.2. Vision psicoanalítica de la Ansiedad.

Para la teoría psicoanalítica la ansiedad tiene la función de advertir al sujeto acerca de un peligro inminente; es la señal dirigida al yo, de que el peligro puede aumentar hasta destruirlo, a menos de que se tomen medidas apropiadas. La ansiedad es un estado de tensión, un impulso como el hambre o el sexo que, sin embargo, no surge, como ellos, de las condiciones de los órganos sino de causas externas; su aparición motiva la movilización de la persona para huir de la zona amenazante o inhibir el impulso peligroso u obedecer la voz de la conciencia (Hall y Lindzey, 1984).

Freud (1936), para explicar la naturaleza de la ansiedad, también llamada angustia, nos dice que dicha sensación se remonta al acto de nacer, pues es el único en el que se da aquel conjunto de afectos de displacer, tendencias de descarga y sensaciones físicas que constituyen el prototipo de la acción que un grave peligro ejerce sobre nosotros, repitiéndose en nuestra vida como un estado de angustia. "La causa de la angustia que acompañó al nacimiento fué el enorme incremento de la excitación, incremento consecutivo a la interrupción de la renovación de la sangre (de la respiración interna). La palabra angustia (del latín *angustiae*, estrechez; en alemán, *angst*), hace resaltar

precisamente la opresión o dificultad para respirar que en el nacimiento existió como consecuencia de la situación real y se reproduce luego casi regularmente en el estado afectivo homólogo. Es también muy significativo el hecho de que este primer estado de angustia corresponda al momento en que el nuevo ser es separado del cuerpo de su madre. Naturalmente, poseemos el convencimiento de que la predisposición a la repetición de este primer estado de angustia ha quedado incorporado a través de un número incalculable de generaciones al organismo humano, de manera que ningún individuo puede ya escapar a dicho estado afectivo" (Freud, 1981. pag. 2367).

2.3. Visión estímulo-respuesta de la Ansiedad.

Según Wolpe (1978), quien representa el punto de vista comportamental, se entiende por ansiedad "aquella pauta o pautas de respuesta autonómica que constituyen una parte característica de las respuestas de los organismos a los estímulos nocivos. Estímulo nocivo es todo aquel que provoca cambios en los tejidos del organismo que le llevan a respuestas de evitación. Cuando la estimulación nociva evoca una respuesta de ansiedad, lo hace a través de canales nerviosos formados, durante el curso normal del desarrollo biológico del organismo" (pag. 51). "Los elementos típicamente constitutivos de una respuesta de ansiedad son en su mayoría aquellos asociados a una amplia descarga del Sistema Nervioso Autónomo, especialmente de su división simpática. Las manifestaciones corrientes son la taquicardia, el aumento de la presión sanguínea y del pulso, la hipernea, el ponerse los pelos de punta, la midriasis, la sudoración en las palmas de la mano y la sequedad de boca" (pag. 52).

2.4. Visión cognitivo-conductual de la Ansiedad.

Aaron T. Beck (1976), representa el movimiento cognitivo-conductual, y es de particular importancia su visión acerca de la ansiedad, ya que a diferencia de otros teóricos (algunos citados anteriormente), que proponen a la ansiedad como la expresión de una reacción de preservación de la vida, para él, la idea de que la ansiedad es un estímulo importante para que un individuo se prepare física y psicológicamente para combatir una amenaza merece ser reconsiderada, ya que se cuestiona la evidencia que se tiene de que la ansiedad es una condición esencial para las respuestas de emergencia en vez de ser una distracción displacentera. Ejemplificando lo anterior, Hoch (1950, citado por Beck, 1976, pag. 136) se pregunta: "¿Si la ansiedad es una señal de que las fuerzas instintivas reprimidas han comenzado a hacer erupción, porque debería la alarma quemar la casa?"

Leventhal (1969, citado por Beck, 1976), propone una secuencia de eventos que van del peligro a la acción;

Amenaza externa - Evaluación de la amenaza - Comportamiento de afrontación apropiado.

Según este modelo, la ansiedad es experimentada después de analizar la amenaza y es concomitante y no antecedente del comportamiento adaptativo, esto es, no contribuye a la secuencia adaptativa. Así mismo, Beck (1976), se cuestiona por qué precisamente la ansiedad es vista como adaptativa, y no así otras emociones como la tristeza, la vergüenza, etc.

Para Beck (1976), la ansiedad y el miedo son fenómenos relacionados pero separables, que han sido generalmente

confundidos, por lo que deben ser diferenciados. Define al miedo como un tipo particular de ideación y a la ansiedad como una emoción displacentera, con correlatos subjetivos y fisiológicos. esto es, el miedo es un concepto particular orientado hacia el futuro, es la evaluación de un peligro real o potencial (netamente cognitivo), orientado hacia el daño personal, mientras que la ansiedad es un estado emocional displacentero, caracterizado por adjetivos como tenso, nervioso, asustado, revuelto por dentro, etc. Por tal motivo, para Beck (1976), resulta vano hacer una distinción en tipos de ansiedad (real, irreal, etc.), a diferencia del concepto de miedo, el cual sí puede ser diferenciado, pues se habla de un miedo real cuando un observador califica de peligroso cierto evento, mientras que un miedo no realista es el que está basado en suposiciones falaces o en un razonamiento defectuoso.

Según Beck (1976), en los trastornos del pensamiento de la Neurosis de Ansiedad, el pensamiento del paciente ansioso está dominado por temas de peligro a su dominio, esto es, él anticipa ocurrencias en detrimento de sí mismo, su familia, sus propiedades o su estatus y a otras cosas intangibles que él valora.

Beck (1976), esquematiza en 4 puntos el contenido del pensamiento en pacientes con Neurosis de Ansiedad.

- 1) Pensamientos repetitivos acerca del peligro: cogniciones continuas verbales o pictóricas de peligro.
- 2) Habilidad reducida para razonar con pensamientos de miedo.
- 3) Generalización de estímulos: el rango de estímulos provocadores de ansiedad se incrementa de tal forma que casi

cualquier sonido, movimiento, u otro cambio ambiental puede ser percibido como un peligro..

4) Tendencia a catastrofizar: el paciente espera las consecuencias extremadamente negativas ante cualquier evento concebible, haciendo de cualquier remota posibilidad un hecho.

La gente no ansiosa, generalmente se adapta o habitu_a a estímulos moderadamente asustantes con exposiciones repetidas al estímulo, los pacientes altamente ansiosos, sin embargo, no se adaptan sino que más bien muestran incrementos de ansiedad con cada estímulo sucesivo.

2.5. Ansiedad: confusión conceptual.

Como Beck (1976), señalaba anteriormente, la ansiedad ha sido generalmente confundida con otros terminos. Aguilar (1972), aclara que el concepto de angustia, tiene un significado similar al del uso común del concepto de *anxiety* en el idioma inglés, pero diferente al del término ansiedad en el idioma español y señala que la utilización generalizada entre psicólogos hispanoparlantes del término ansiedad, cuando se quiere significar angustia, proviene de una mala traducción del término inglés. Es por esto que Aguilar propone las siguientes definiciones conceptuales:

- Existe ansiedad cuando el individuo experimenta temor de que algo deseado no ocurra.
- Y existe angustia cuando el individuo experimenta temor de que algo indeseable ocurra.

Habiendo encontrado una explicación de esta confusión semántica, no es difícil encontrar que Wolpe (1978), al igual que Dollard y Miller (1977), utilicen como sinónimos los términos

ansiedad y miedo, y que Freud (1981), desarrolle un tratado sobre la angustia sin hacer mención de la ansiedad.

Tomando la evidencia anterior, pareciera ser que los términos *ansiedad*, *angustia* y *miedo*, han sido intercambiados en la literatura haciendo referencia al mismo constructo.

2.6. Enfoque estado-rasgo de la Ansiedad.

Spielberger y Díaz-Guerrero (1975), definen a la ansiedad y la dividen en dos componentes, estado y rasgo: "la Ansiedad-Estado (A-Estado) es conceptualizada como una condición o estado emocional transitorio del organismo humano, que se caracteriza por sentimientos de tensión y de aprensión subjetivos conscientemente percibidos, y por un aumento de la actividad del Sistema Nervioso Autónomo. Los estados de ansiedad pueden variar en intensidad y fluctuar a través del tiempo... La Ansiedad-Rasgo (A-Rasgo) se refiere a las diferencias individuales, relativamente estables, en la propensión a la ansiedad, es decir, a las diferencias entre las personas en la tendencia a responder a situaciones percibidas como amenazantes con elevaciones en la intensidad de la A-Estado" (pag.1).

A partir de lo anterior, Spielberger inició en 1964 la construcción de una sola escala, que proporcionara medidas objetivas de autoevaluación tanto de la Ansiedad-Estado como de la Ansiedad-Rasgo. Durante el curso del desarrollo del inventario, los hallazgos producto de la investigación, llevaron a cambios importantes en las concepciones teóricas de la ansiedad y especialmente, en las suposiciones respecto de la naturaleza de la A-Rasgo. A medida que la concepción de la ansiedad cambiaba, la meta en la construcción del inventario y en

los procedimientos utilizados resultaron modificados dando lugar al Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo (IDARE), (Spielberger y Díaz-Guerrero, 1975), de amplio uso hoy en día, mismo que será detallado posteriormente, ya que será utilizado para la elaboración de este trabajo.

Como se pudo observar anteriormente, las posturas teóricas acerca de la ansiedad, son notoriamente distintas, ya que desde el punto de vista psicoanalítico, la ansiedad funciona como una alarma para advertir al yo de un peligro inminente, y mediante la predisposición a la repetición, ha quedado grabada al organismo humano de generación en generación. La perspectiva conductual, ésta basada en respuestas autonómicas, especialmente en la división simpática. Por otro lado, desde la postura cognitivo-conductual, la ansiedad es experimentada después de analizar una amenaza, a diferencia de teorías anteriores, los cognitivistas no ven a la ansiedad como una reacción de preservación de la vida, sino como un estado emocional displacentero.

Finalmente, se puede concluir que la ansiedad ha llamado la atención de los teóricos, desde hace varias décadas y aunque le han atribuido diferentes funciones y significados, es innegable su incremento en los últimos años. A consecuencia de esto, también han aumentado los síntomas asociados, trayendo como consecuencia un incremento en las tasas de mortalidad a nivel mundial debido a trastornos cardiovasculares, respiratorios, etc.

2.7. Antecedentes en la medición de la Ansiedad

El primer instrumento para la medición de la ansiedad fue la Escala de Ansiedad Manifiesta de Taylor (Taylor, 1953), la cual es una medida enfocada principalmente a la Ansiedad Rasgo.

Posteriormente, midiendo este constructo aparecieron la Escala A (Welsh 1956, citado en Graham, 1987), el Factor de segundo orden OII (Ajuste vs. Ansiedad), del Cuestionario de 16 Factores de la Personalidad (Cattell, Eber y Tatsuoka, 1970), la Escala de Ansiedad Rasgo del Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo (Spielberger y Díaz-Guerrero 1975), la Escala de Neuroticismo del Cuestionario de Personalidad de Eysenck (Eysenck y Eysenck, 1989), y la escala de Predisposición a la Activación (Coren y Mah, 1993). Así mismo se pueden encontrar instrumentos desarrollados para la medición de la Ansiedad Estado, dentro de éstos, se encuentran la Escala Q4 del Cuestionario de 16 Factores de la Personalidad (Cattell, Eber y Tatsuoka, 1970), la escala A-Estado del Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo (Spielberger y Díaz-Guerrero, 1975), el Cuestionario de Ansiedad Cognoscitiva Somática (Schwartz, Davidson y Goleman, 1978), y el Inventario de Ansiedad de Beck, (Beck, Epstein, Brown, y Steer, 1988).

3. EL MODELO ESTADO-RASGO.

Cattell en el año de 1966, señaló que tanto los estados, como las disposiciones de ánimo habían sido conceptos vagos en el ámbito psicológico. tomando en cuenta que podían ser definidos operacionalmente, se dio a la tarea de distinguirlos conceptual y metodológicamente, siendo así el primer investigador de la personalidad que cubría ésta imperiosa necesidad, por lo que desarrolló las técnicas P y diferencial R, las cuales permiten correlacionar el comportamiento y la introspección a lo largo del tiempo. De esta forma, la técnica P evidencia la covarianza de las manifestaciones de un individuo, arrojando así patrones que asemejan las variaciones entre diferentes individuos, justificándose así el uso del término "estado". Por otro lado, la técnica diferencial R, permite hacer factorializaciones de los puntajes diferentes entre dos ocasiones, para un grupo de sujetos, produciendo un factor común, el cual, promedia los factores más o menos idiosincráticos que se encontraron en los individuos con la técnica P (que permite la objetivación de los estados), mientras que la determinación de los rasgos se lleva a cabo mediante la técnica diferencial R.

En consecuencia, Cattell (1966), define al estado como "un amplio patrón de respuesta unitario, el cual, a causa de la estructura psicológica y fisiológica humana, recurre en la misma forma sin consideración de las variaciones en la clase y rango de estímulos que lo han provocado" (p. 34). Posteriormente, (Cattell, 1972) conceptualiza al rasgo como "una configuración unitaria de la conducta de naturaleza tal, que cuando una parte está presente en cierto grado, podemos inferir que la persona

mostrara también las otras partes en cierto grado" (p. 336).

En sus investigaciones, Spielberg y Díaz-Guerrero(1975) y Spielberg (1988), toman en cuenta la distinción entre estado y rasgo al trabajar con el constructo ansiedad y posteriormente con la métrica del enojo.

3.1. El modelo Estado-Rasgo del Enojo.

Spielberger (1988), al definir el enojo, separa dos componentes de éste, a saber: la *experiencia subjetiva* del enojo, y la *expresión* del enojo.

La *experiencia subjetiva* del enojo consta de dos componentes, que son: *enojo estado* y *enojo rasgo*.

El *enojo estado* es definido como un estado emocional marcado por sentimientos de naturaleza subjetiva, de intensidad variable que van de una leve molestia o irritación a la intensa furia e ira; frecuentemente está acompañado por tensión muscular y excitación del Sistema Nervioso Autónomo; con el tiempo, su intensidad puede variar en función de la injusticia percibida, el ataque o el trato injusto por parte de los demás, y la frustración del comportamiento orientado a la meta (Spielberger, 1988).

En cuanto al *enojo rasgo*, es una disposición a percibir un amplio rango de situaciones como frustrantes o molestas, así como una tendencia a responder a tales situaciones con elevaciones más frecuentes del enojo estado. Así, quienes obtienen puntuaciones elevadas en el enojo rasgo, tienden a experimentar con mayor frecuencia e intensidad el enojo estado, que quienes obtienen bajas puntuaciones (Spielberger, 1988).

El segundo componente del enojo para Spielberg (1988), es

la *expresión* del enojo, la cual comprende tres elementos.

Primeramente, el denominado *enojo afuera*, es la expresión del enojo hacia otras personas u objetos en el ambiente.

El segundo componente se llama *enojo adentro*, como su nombre lo indica, el enojo es dirigido hacia adentro, reprimiendo o suprimiendo así los sentimientos del enojo.

Finalmente se encuentra el denominado *control del enojo*, el cual comprende las diferencias individuales de la medida en que distintas personas tratan de controlar la expresión del enojo.

3.2. El modelo Estado-Rasgo de la Ansiedad.

Para definir la ansiedad, Spielberger y Díaz-Guerrero (1975), conceptualizan dos dimensiones distintas, la Ansiedad-Estado y la Ansiedad-Rasgo.

La Ansiedad-Estado (A-Estado), es "una condición o estado emocional transitorio del organismo humano, que se caracteriza por sentimientos de tensión y de aprensión subjetivos conscientemente percibidos, y por un aumento de la actividad del Sistema Nervioso Autónomo. Los estados de ansiedad pueden variar en intensidad y fluctuar a través del tiempo" (Spielberger y Díaz-Guerrero, 1975. p. 1).

La Ansiedad-Rasgo (A-Rasgo), "se refiere a las diferencias individuales, relativamente estables, en la propensión a la ansiedad, es decir, a las diferencias entre las personas en la tendencia a responder a situaciones percibidas como amenazantes con elevaciones en la intensidad de la A-Estado" (Spielberger y Díaz-Guerrero, 1975. p. 1).

4. ADOLESCENCIA.

La adolescencia es definida como el período que transcurre entre la niñez y la edad adulta, en la sociedad occidental este período inicia entre los 12 y 13 años y finaliza alrededor de los 19 o 20 (Papalia y Wendkos Olds, 1985).

La adolescencia, según Papalia y Wendkos Olds (1985), es un fenómeno reconocido recientemente, ya que antes del siglo XX no era considerada como un estadio del desarrollo, ya que los niños pasaban de la pubertad directamente al mundo adulto por medio de "noviciados" o "iniciaciones" según las diferentes culturas. Sin embargo, en la actualidad el período entre la pubertad y la adultez es más largo y ha adquirido un carácter propio, el cual incluye una serie de cambios en diferentes áreas como son: la física, la cognoscitiva, la emocional, la moral, etc.

4.1. Desarrollo Físico.

El ritmo de crecimiento es diferente respecto al sexo, ya que las niñas muestran un marcado crecimiento en la estatura y talla entre los 8 1/2 y los 13 años, mientras que en los niños este crecimiento ocurre un poco más tarde entre los 10 y 16 años (Papalia y Wendkos Olds, 1985).

Al acercarse la pubertad, el patrón de producción hormonal que venía rigiendo desde la niñez, sufre un cambio, con el cual los niños aumentan bruscamente la producción de andrógenos y las niñas de estrógenos, llevando con esto, a la aparición de los signos de maduración sexual. Para el caso específico de las niñas los cambios son: desarrollo de los senos, crecimiento rápido del cuerpo, aparición de vello púbico y axilar, así como el inicio de la menstruación (menarquía). Para los niños los cambios son:

crecimiento del pene y los testículos, agravamiento de la voz, cubrimiento de la región púbica y axilar con vello, obscurecimiento y endurecimiento del vello del labio superior, desarrollo completo del vello corporal y pleno desarrollo del tamaño y vigor del cuerpo (Munsinger, 1978).

4.2. Desarrollo Cognoscitivo.

En la adolescencia se experimentan grandes cambios en el desarrollo cognoscitivo, ya que en esta etapa se alcanza la mayor capacidad en la adquisición y uso de los conocimientos. Prueba de lo anterior son las altas puntuaciones registradas en los tests de inteligencia, los cuales alcanzan su punto culminante en este período. Es importante resaltar que existen diferencias de género, ya que las muchachas obtienen mejores resultados en las medidas verbales, mientras que los muchachos lo hacen en el área cuantitativa (Mussen, Conger y Kagan, 1971).

Dentro de los cambios en el desarrollo cognoscitivo del adolescente, también tienen lugar cambios de tipo cualitativo, ya que el niño pasa de la etapa de las operaciones concretas a la etapa de las operaciones formales, de acuerdo con la teoría piagetiana. En esta etapa, el pensamiento del adolescente le permite entre otras cosas: pensar y razonar acerca de sí mismo; considerar varias posibilidades de respuesta o explicación a una situación hasta agotarlas; contrastar las hipótesis con los hechos; y pensar de manera abstracta. Mediante estos cambios el adolescente puede entenderse a sí mismo y al ambiente (Mussen, Conger y Kagan, 1971).

4.3. Desarrollo Afectivo.

La adolescencia según Hurlock (1980), ha sido un período

particularmente temido por la creencia tradicional que sostiene que se trata de una etapa tensa y tormentosa, así como por las afirmaciones de algunos científicos del comportamiento. Para este autor, este es el caso de Stanley Hall, quien se pronunció respecto a esta etapa como un período de tormenta y tensión, ya que según él, la ira es la emoción predominante en esta edad, junto a las explosiones temperamentales; la tensión alude a factores emocionales y físicos que perturban, física y psicológicamente el funcionamiento normal. Posteriormente, la expresión "tormenta y tensión", ha sido sustituida por el término "emotividad intensificada".

La imagen que la literatura psicoanalítica ha mostrado de esta etapa es la de un adolescente atormentado, confuso, patológico, ansioso y deprimido (Blos, 1971; Aberastury y Knobel, 1991), estos desórdenes han sido considerados por los psicoanalistas como componentes inevitables del proceso de individuación. Por otro lado, los investigadores de la perspectiva del aprendizaje social (Bandura y Walters, 1974), afirman que los jóvenes lejos de estar emocionalmente perturbados por un conflicto por lograr su independencia, ya han logrado un buen grado de ésta.

Para Hurlock (1980, p. 85), la emotividad intensificada es "un estado emocional por encima de lo normal para una determinada persona", por lo que, involucra una comparación entre cómo se reacciona en un momento particular y cómo se reacciona normal o habitualmente. Por lo tanto, la adolescencia es un período de emotividad intensificada, en donde toda emoción (ira, celos, temor, felicidad) se intensifica cuando el individuo la

experimenta más fuerte y persistentemente que lo habitual en él. Según Hurlock (1980), el incremento en la emocionalidad es característico de los 11 a los 14 años, o sea, de los últimos años de la infancia y de los dos primeros de la adolescencia, coincidiendo con los mayores cambios evolutivos. Al ir disminuyendo el ritmo del desarrollo, deja de ocurrir paulatinamente la emotividad intensificada. Entre los 13 y 14 años, el joven es fácilmente irritable, se excita con frecuencia y tiende más al estallido que al control emocional; a los 15 años, trata de encubrir sus sentimientos y tiende a deprimirse; a los 16 años se preocupa menos y afronta sus problemas más calmadamente. Sin embargo, dependiendo de las circunstancias ambientales algunos jóvenes experimentan nuevamente una emotividad intensificada.

4.4. Pautas Emocionales en la Adolescencia.

Hurlock (1980), señala que en la adolescencia ocurren cambios significativos en los estímulos provocadores de emociones y en las formas de respuesta emocional. Sin embargo, aún hay semejanzas entre las emociones de la infancia y la adolescencia, ya que en ambos períodos las emociones predominantes son desagradables. Esta autora, considera que las pautas emocionales típicas de la adolescencia son: el miedo, la preocupación, la ansiedad, la ira, el disgusto, las frustraciones, los celos, la envidia, la curiosidad, el afecto, el pesar y la felicidad. Para el desarrollo de la presente investigación, es necesario resumir las pautas emocionales que se describen a continuación: la ira, el disgusto, las frustraciones, la ansiedad, el miedo y la preocupación.

Durante la adolescencia, los factores que estimulan con más fuerza a la ira son de tipo social, es decir, que tienen que ver con la gente, siendo menos importantes como estimulantes del enojo los objetos y situaciones. Los jóvenes estudiantes de nivel bachillerato o equivalentes, se tornan iracundos ante las burlas, las mentiras, las injusticias, que un hermano se les imponga o tome sus cosas, los comentarios sarcásticos, las órdenes o que sus cosas no marchen bien. Otras causas no sociales de la ira en la adolescencia son: la interrupción de actividades habituales (como lo son el estudio o el sueño), el fracaso y los proyectos frustrados. Cabe mencionar que existen diferencias por sexo, ya que los muchachos responden más frecuentemente con ira que las chicas cuando las cosas no resultan como fueron planeadas o por su propia ineptitud, en cambio ellas se tornan furiosas más frecuentemente con las personas y las situaciones sociales (Hurlock, 1980).

En la adolescencia temprana la ira es expresada por medio de estallidos temperamentales, ya sea por medio de puntapiés, dando portazos, arrojando objetos, negándose a hablar o encerrándose, en el caso de los muchachos, o en llanto como lo hacen las muchachas; en ambos casos, se sienten confundidos y avergonzados luego de estos episodios. A diferencia de lo anterior, el adolescente mayor se desahoga por medio de los ataques verbales, poniendo sobrenombres ofensivos, habla sarcásticamente, usa un lenguaje procaz, toma revancha minimizando y ridiculizando. La duración del enojo está determinada por la edad del sujeto y por la forma de manejar la ira; así, el adolescente mayor presenta una ira más duradera puesto que ha aprendido a suprimir la

expresión de esta, la cual, se torna latente y se transforma en un humor hostil. Este caso se presenta generalmente en las muchachas quienes tratan de ganar aprobación social controlando su ira, y en jóvenes de ambos sexos que han sido educados por medio de métodos autoritarios (Hurlock, 1960).

El disgusto según Hurlock (1980), es una irritación o sentimiento desagradable, de menor intensidad que la ira, que se estructura por medio del condicionamiento, y que se genera mediante experiencias exasperantes con la gente, los hechos o con la propia conducta. El disgusto es mucho más común que la ira en la adolescencia; estas pautas emocionales difieren en que a los jóvenes les gusta hablar de lo que les molesta, y en que el disgusto es vigorizante, en contraste con el efecto depresivo de la ira. Ya que el disgusto es de origen social, como lo es la forma de hablar o la conducta de la gente, además, se responde a estos en diferentes formas, ya que al disgusto se intenta bloquearlo o evitarlo, y la ira se ataca directamente.

Por otra parte, la frustración consiste en una respuesta a la interferencia en la satisfacción de alguna necesidad, ésta puede ser resultado de la privación que surge del medio o de la incapacidad del sujeto para alcanzar un objetivo, debido a su propia insuficiencia. Las frustraciones generalmente están acompañadas de sentimientos de impotencia, dando lugar a una forma de ira, ya sea leve o excesiva. Los disgustos y las frustraciones son modalidades de la ira, éstos se distinguen debido a que los disgustos surgen como consecuencia de situaciones sociales y las frustraciones se deben a la propia ineptitud del individuo. Las frustraciones más frecuentes son: no

tener un físico atractivo o apropiado al sexo, verse limitado en la participación de actividades por deficiencias de salud, medios económicos limitados que le impiden participar en actividades del grupo, rasgos de personalidad que reducen la aceptación social y la incapacidad para lograr los objetivos autoestablecidos (Hurlock, 1980).

La ansiedad, una forma de miedo, según la definió Jersild (1963; citado por Hurlock, 1980), es un "...estado psicológico aflictivo y persistente originado en un conflicto interior. La aflicción puede ser experimentada como un sentimiento de vaga incomodidad o de presagio, como excitación, como cualquiera de una variedad de otras sensaciones (miedo, ira, irritabilidad, depresión) o como otros sentimientos difusos y anónimos" (p. 94). La amenaza que promueve el estado de ansiedad, es generalmente más imaginaria que real. El adolescente se previene del problema antes de enfrentarse con él. La distinción principal entre ansiedad, preocupación y miedo, es que la ansiedad es un estado emocional generalizado y no específico, es decir, el individuo no está ansioso respecto de una cosa en específico, sino, que está excitado en general o en un estado de desasosiego. La ansiedad, con frecuencia tiene origen en la repetición de diversas preocupaciones. Cuanto más a menudo se preocupe el adolescente y cuantas más preocupaciones tenga, aumenta la probabilidad de que éstas produzcan un estado de ansiedad generalizado. Lo que provoca la ansiedad del joven, así como lo que le preocupa está determinado por su cultura. Las pautas de conducta que caracterizan a una persona ansiosa son las de la infelicidad, depresión inexplicable, desasosiego, cambios de humor,

irritabilidad y la insatisfacción consigo mismo y con los demás.

El miedo en el adolescente, va cambiando ya que ha aprendido que las cosas a las que solía temer, no son ni peligrosas ni dañinas, esto no quiere decir que sus temores desaparezcan, sino que éstos son remplazados por otros más maduros. El miedo del adolescente es diferente al infantil por dos razones. La primera tiene que ver con el cambio de valores, ya que cuanto más importante es una cosa para una persona, aumenta la probabilidad de que lo invada el temor si cree que puede perderla o que no podrá obtenerla. La segunda razón de que los temores sean diferentes de acuerdo a la edad, se debe a que el adolescente tiene que enfrentar muchas más nuevas experiencias que el niño. Los temores de un joven y otro, difieren en la estrecha relación de lo que le importa a cada individuo en particular. Sin embargo, se pueden predecir algunas variaciones, ya que se han encontrado algunas diferencias por sexo. Las muchachas atribuyen más valor que los varones a la seguridad personal, es por esto que manifiestan mayor temor a los animales y a la gente extraña. Otra diferencia es que ellas también hablan más de sus miedos que los muchachos. En la adolescencia existe un patrón bastante estereotipado a las respuestas de miedo, el cual se compone de dos elementos: rigidez del cuerpo y huida de la situación que produce temor (Hurlock, 1980).

La preocupación surge a medida que la cantidad y la intensidad de los temores decrecen. Se trata de una forma de miedo que tiene su origen en causas imaginarias. Es cierto que en toda preocupación existe un elemento real, pero exagerado y fuera de toda proporción. Así como el miedo, la preocupación también es

específica, en cuanto se refiere a una cosa, persona o institución. Dado a que la preocupación en la adolescencia se refiere a "lo que hay que hacer", las presiones sociales tienden a incrementar la frecuencia e intensidad de la zozobra. Ya que las preocupaciones están influidas por los valores y éstos se modifican según la edad, las que aquejan a adolescentes jóvenes difieren de las que experimentan los de mayor edad. Es importante señalar que también existen diferencias en función del sexo, esto se debe a que los muchachos y muchachas tienen intereses y valores diferentes. Los varones se preocupan más por aptitudes, vocaciones, así como de dónde y cómo van a obtener dinero. Para las chicas en cambio son más importantes la apariencia y la aceptación social, asimismo, las muchachas hablan más de aquellas cosas que les preocupa (Hurlock, 1980).

4.5. Control Emocional.

Para Hurlock (1980), el control emocional no es un sinónimo de represión o eliminación, sino que implica afrontar y saber aprender de una situación. Mediante un adecuado control emocional se logra la aprobación social y se produce el menor daño físico y psicológico posible al individuo. Las expectativas sociales acerca del control emocional no suponen que el adolescente deba controlar sus emociones siempre y en todo momento, sino que aprenda cuando las puede expresar y cuando deben controlarse, así como aprender las pautas socialmente aceptadas. Finalmente, puede decirse que un individuo ha alcanzado la madurez emocional cuando ha logrado un control emocional socialmente aprobado, cuando ha adquirido un mayor conocimiento de sí mismo y cuando hace uso de apreciaciones críticas de la situación, así como sus posibles

respuestas.

En conclusión, la adolescencia es un período de transición en el cual, el individuo pasa física y psicológicamente desde la condición de niño a la de adulto. Cuando el desarrollo físico llega a determinado punto, se espera que el niño madure psicológicamente y abandone la conducta infantil. Las modificaciones físicas están acompañadas de cambios en los intereses (Hurlock, 1980).

Como se revisó anteriormente, en la adolescencia ocurren cambios significativos en los estímulos provocadores de emociones y en las formas de respuesta emocional, siendo las pautas emocionales típicas: el miedo, la preocupación, la ansiedad, la ira, el disgusto, las frustraciones, los celos, la envidia, la curiosidad, el afecto, el pesar y la felicidad (Hurlock, 1980). Para los fines de esta investigación, fué necesario ahondar principalmente en la ira y en la ansiedad.

Las expectativas sociales acerca del control emocional, no suponen que el adolescente deba controlar siempre y en todo momento sus emociones, sino que aprenda cuándo las puede expresar y cuándo deben controlarse, así como aprender las pautas socialmente aceptadas. Los años de la adolescencia constituyen un período crítico en el desarrollo de la personalidad; durante éstos años se determina gran parte del estilo de vida que se mostrará durante la adultez (Hurlock, 1980).

CAPITULO II

METODO

1. OBJETIVO E HIPOTESIS.

El objetivo del presente estudio, es determinar la validez divergente del Inventario Estado-Rasgo de la Expresión del Enojo México (IEREEM), contrastado con el Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo (IDARE). En base a los resultados reportados por Spielberger (1968), se hipotetiza que:

- 1) Los coeficientes de correlación entre ansiedad y enojo estado serán moderados y positivos (0.55 a 0.65).
- 2) Los coeficientes de correlación entre ansiedad y enojo rasgo serán bajos y positivos (0.30 a 0.40).
- 3) Se encontrarán diferencias de acuerdo al género en las mediciones de Enojo y Ansiedad, Estado-Rasgo.
- 4) Se encontrarán diferencias de acuerdo a la edad en las mediciones de Enojo y Ansiedad, Estado-Rasgo.

2. TIPO DE INVESTIGACION.

La presente investigación consta de dos partes, a saber: a) una de tipo correlacional (Campbell y Stanley, 1973; Matheson, Bruce y Beauchamp, 1983) en donde no hubo manipulación de variables, siendo el manejo de estas de tipo descriptivo; y b) la segunda parte fué del tipo denominado experimental de campo (Kerlinger, 1975) en la cual una o más variables independientes son manejadas por el investigador bajo condiciones controladas observando el máximo cuidado que pueda tenerse en una situación real.

3. VARIABLES.

En la parte correlacional de la investigación se manejo como variable atributiva el género: femenino o masculino. Además se obtuvieron cuatro variables dependientes, las cuales son:

1. Enojo Estado: medida a través de la escala Enojo Estado del IEREEM.
2. Enojo Rasgo: medida mediante la escala de Enojo Rasgo del IEREEM.
3. Ansiedad Estado: medida por medio de la escala Ansiedad Estado del IDARE.
4. Ansiedad Rasgo: medida a través de la escala Ansiedad Rasgo del IDARE.

En la parte experimental o inferencial de este trabajo, además de las variables dependientes arriba mencionadas, se manipularon como variables independientes:

1. Género: femenino o masculino.
2. Edad: dividida en cuatro grupos: 15, 16, 17 y 18 años.
3. Grupo: dividido en alto (aproximadamente 20% superior de las puntuaciones escalares) y bajo (aproximadamente 20% inferior de las puntuaciones escalares).

4. MUESTRA.

En el presente estudio la muestra estuvo constituida por 207 adolescentes, 119 sujetos del sexo masculino, que corresponden al 57.5% de la muestra y por 88 del sexo femenino, que representan al 42.5% restante. La edad promedio de los sujetos fue de 16.55 años, con un rango de 15 a 19, los cuales estaban cursando alguno de los 3 niveles correspondientes al bachillerato, de la Universidad del Valle de México, plantel Tlalpan, ubicada en la zona sur de la ciudad de México. Se estimó el estatus socioeconómico de la muestra como medio, sobre la base del costo de la inscripción y la colegiatura. Por lo que se estimó, se trataba de un grupo típico de adolescentes.

Tomando en cuenta lo anterior, la obtención de la muestra fué de tipo intencional, que consiste en obtener datos representativos mediante la inclusión de grupos supuestamente típicos de la muestra (Kerlinger, 1975). Por otra parte, los salones de clase se escogieron aleatoriamente tomando al azar 2 grupos de cada grado escolar.

5. INSTRUMENTOS.

Para esta investigación fué necesario utilizar dos instrumentos; el Inventario Estado-Rasgo de la Expresión del Enojo México (IEREEM) (Vázquez-Casals, 1994; ver Apéndice 1), y el Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo (IDARE) (Spielberger y Díaz-Guerrero, 1975; ver Apéndice 2).

5.1. Inventario Estado Rasgo de la Expresión del Enojo México.

El IEREEM, es un inventario de lápiz papel, que es la versión en español del State-Trait Anger Expression Inventory (STAXI; Spielberger, 1988), el cual fué validado y estandarizado para adolescentes mexicanos por Vázquez-Casals (1994). El instrumento está compuesto de 35 reactivos y consta de tres escalas y siete subescalas. Los nombres, el número de reactivos y los componentes del enojo evaluados por cada escala se describen a continuación.

Enojo Estado (Enojo-E), es una escala de 10 reactivos que mide la intensidad de los sentimientos de enojo en un momento particular. Comprende de los reactivos 1 al 10. En México surgieron dos subescalas, a saber:

Disposición conductual (Enojo E/DC), se le dononimo de esta manera debido a que el contenido de sus reactivos indica que se

desearía hacer al estar enojado. Esta subescala comprende los reactivos 4, 5, 7, 8 y 9.

Afecto enojoso (Enojo E/AE), el contenido de sus reactivos alude a sentimientos de enojo. Comprende los reactivos 1, 2, 3, 6, y 10.

La escala *Enojo Estado*, es evaluada sobre una escala de 4 puntos, a saber; "Definitivamente no" (1), "Algo" (2), "Moderadamente" (3), y "Mucho" (4).

Enojo Rasgo (Enojo-R), una escala de 10 reactivos que mide las diferencias individuales en la disposición a experimentar enojo. Comprende de los reactivos 11 al 20. Esta escala esta formada por dos subescalas:

Temperamento enojoso (Enojo R/RE), una subescala Enojo-R de 4 reactivos que mide una propensión general a experimentar y expresar el enojo sin una provocación específica. Reactivos 11, 12, 13, 16, 19, y 20.

Reacción enojosa (Enojo R/RE), una subescala Enojo-R de 4 reactivos que mide las diferencias individuales en la disposición a expresar el enojo cuando se es criticado o tratado injustamente por otros individuos. Reactivos 14, 15, 17 y 18.

La escala *Enojo-Rasgo*, es evaluada sobre una escala de 4 puntos, los cuales son: "Casi nunca" (1), "Algunas veces" (2), "Frecuentemente" (3), y "Casi siempre" (4).

Expresión del Enojo (XE), es el tercer componente del enojo y comprende los reactivos del 21 al 35, está formado por 3 elementos.

Enojo adentro (XE/EA), una escala de expresión del enojo de 4 reactivos, que mide la frecuencia con la cual los sentimientos

de enojo son retenidos o suprimidos. Esta escala comprende los reactivos 22, 28, 30 y 34.

Enojo afuera (XE/EF), una escala de expresión del enojo de 3 reactivos que mide cuán frecuentemente un individuo expresa el enojo hacia otras personas u objetos en el ambiente. Reactivos 24, 27 y 32.

Control del enojo (XE/CE), una escala de 8 reactivos que mide la frecuencia con la cual un individuo intenta controlar la expresión del enojo. Reactivos 21, 23, 25, 26, 29, 31, 33 y 35.

La Escala de la Expresión del Enojo, es evaluada sobre una escala de 4 puntos, a saber: "Casi nunca" (1), "Algunas veces" (2), "Con frecuencia" (3), y "Casi siempre" (4).

El IEREEM es un inventario que fué diseñado para ser aplicado individualmente o en grupo a personas con edades comprendidas desde los 15 hasta los 19 años, que se encuentren estudiando la escuela preparatoria o su equivalente, es importante señalar que no hay límite de tiempo para la administración del IEREEM. El inventario dispone de una forma de corrección, la cual consiste de un cuadernillo de reactivos y una hoja de respuesta, el cuadernillo suministra las instrucciones para responder al inventario, la hoja de respuesta provee el espacio correspondiente para que el sujeto proporcione sus datos de identificación requeridos, siendo estos, nombre, edad, sexo, estado civil, ocupación, grado máximo de estudios y fecha de administración. La hoja de respuestas también provee una casilla de calificación para registrar los puntajes obtenidos en cada escala.

Respecto a la confiabilidad y validez de la prueba, podemos

decir que la escala de Enojo Estado, posee una apropiada validez de constructo, entendiendo por ésto, que una prueba psicologica mida algún atributo o cualidad, que se suponga poseen las personas (Brown, 1980), ya que las dimensiones de la prueba son semejantes a las de un estudio piloto previo y a las reportadas por Van der Ploeg (1988). Así mismo, esta escala muestra una elevada homogeneidad o consistencia interna, refiriéndonos a ésto como el grado en que los reactivos de un test psicológico están interrelacionados y miden sólo una característica o rasgo (Brown, 1980). Reportando un índice de consistencia interna para la escala completa, de 0.82 para el primer factor denominado Disposición Conductual y de 0.75 para el segundo que es Afecto Enojoso. Estas cifras, son evidencia de que existe entre una alta y buena consistencia interna para la escala y sus dos subescalas.

En cuanto a la Escala Enojo Rasgo, podemos referir una adecuada validez de constructo, ya que las dos dimensiones; Temperamento Enojoso y Reacción Enojosa surgieron en concordancia con los hallazgos reportados por Spielberger (1988), Spielberger y colaboradores (1985) y Van der Ploeg (1988). La confiabilidad se calculó por medio de los índices de consistencia interna para la escala completa, así como para las dos dimensiones obtenidas. El coeficiente alfa para la escala completa fué de 0.81, el de la primera dimensión, Temperamento Enojoso, fué de 0.82 y el de la segunda, Reacción Enojosa fué de 0.69. Estos coeficientes resultan ser buenos para la escala completa y el primer factor y aceptable para el segundo, lo cual indica una buena consistencia interna.

Finalmente, la Escala Control del Enojo, muestra una

apropiada validez de constructo, ya que es el primer factor en emerger, tanto en las investigaciones realizadas por Spielberger (1988), como en la de Vazquez-Casals (1994). Además cuenta con una buena confiabilidad, ya que al evaluar los índices de consistencia interna, se obtuvieron coeficientes alfa de 0.85 para Control del Enojo; 0.49 para Enojo Adentro; y 0.58 para Enojo Afuera. Como se puede apreciar el factor Control del Enojo, cuenta con una elevada consistencia interna, mientras que los dos restantes; Enojo Adentro y Enojo Afuera poseen solo un nivel moderado de consistencia interna.

4.2. Inventario de Ansiedad Rasgo Estado.

El segundo instrumento utilizado para este estudio, como ya se mencionó, fué el Inventario de Ansiedad Estado Rasgo (IDARE) (Spielberger y Díaz-Guerrero, 1975), que es la versión en español del STAI (State Trait-Anxiety Inventory), constituido por dos escalas separadas de autoevaluación que se utilizan para medir dos dimensiones distintas de la ansiedad: 1) Ansiedad Rasgo (A-R); y 2) Ansiedad Estado (A-E).

La escala *Ansiedad-Rasgo* del inventario, consta de 20 afirmaciones en las que se pide a los sujetos describir como se sienten generalmente. Por otro lado, la escala *Ansiedad-Estado* también está conformada por 20 afirmaciones, pero las instrucciones requieren que los sujetos indiquen cómo se sienten en un momento dado.

El IDARE fue diseñado para ser autoadministrable y puede ser aplicado ya sea individualmente o en grupo. Las instrucciones completas están impresas en el protocolo de ambas escalas, las cuales se encuentran impresas en una sola hoja, una de cada

lado. El inventario no tiene límite de tiempo para su aplicación.

Las posibles puntuaciones del IDARE, varían desde un mínimo de 20, hasta un máximo de 80, tanto en la escala A-Estado, como en la A-Rasgo. Los sujetos responden a cada uno de los reactivos del IDARE valorándose a sí mismos en una escala de cuatro puntos. Las cuatro categorías para la escala A-Estado son: 1. "No en lo absoluto"; 2. "Un poco"; 3. "Bastante"; y 4. "Mucho". Las categorías para A-Rasgo son: 1. "Casi nunca"; 2. "Algunas veces"; 3. "Frecuentemente"; y 4. "Casi siempre".

La versión en castellano del inventario se califica por medio de plantillas para la calificación manual, en donde simplemente se coloca la plantilla sobre el protocolo y se dan los valores numéricos de la respuesta que aparecen impresos en la clave de cada reactivo, estos, se suman y las calificaciones finales de cada escala pueden ser registradas en cualquier lugar conveniente del protocolo.

La confiabilidad test-retest (estabilidad) de la escala A-Rasgo del IDARE es relativamente alta (para 1 hora, 0.84 para varones y 0.76 para mujeres; para 20 días, 0.86 para los varones y 0.76 para las mujeres; y para 104 días 0.73 para los varones y 0.77 para las mujeres), pero los coeficientes de estabilidad para la escala A-Estado, tienden a ser bajos (en 1 hora, 0.33 para los varones y 0.16 para las mujeres; en 20 días 0.54 para varones y 0.27 para mujeres; y en 104 días 0.33 para varones y 0.31 para mujeres), como era de esperarse en una medida que ha sido diseñada para ser influenciada por factores situacionales. Tanto la escala A-Rasgo como la A-Estado, tienen un alto grado de consistencia interna (reactivo contra escala de 0.46 a 0.65). En

la construcción del IDARE se requirió que los reactivos individuales llenaran los requisitos de validez prescritos para la Ansiedad-Estado y para la A-Rasgo, en cada una de las etapas del proceso de la construcción del inventario a fin de poder ser conservados para la evaluación y validación (Spielberger y Gorsuch, 1966; Spielberger, Gorsuch y Lushene, 1968; citados por Spielberger y Díaz-Guerrero, 1975).

El IDARE es un instrumento útil y versátil para la medición, tanto de la A-Estado como de la A-Rasgo y su contenido, su validez de constructo y concurrente se comparan favorablemente con otras pruebas de ansiedad publicadas (Spielberger y Díaz-Guerrero, 1975).

6. PROCEDIMIENTO.

El presente estudio se llevó a cabo de la manera descrita a continuación.

Para la realización de este estudio, se utilizó el Inventario Estado-Rasgo de la Expresión del Enojo México (IEREEM; Vázquez-Casals, 1974), y el Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo (IDARE; Spielberger y Díaz-Guerrero, 1975).

Los instrumentos se aplicaron a los estudiantes de bachillerato en sus respectivos planteles de estudio y durante horas de clase. A cada sujeto se le entregó ambos cuadernillos de reactivos y la hoja de respuesta del IEREEM, así como un lápiz con borrador.

Las instrucciones de cada instrumento fueron leídas en voz alta por el aplicador, con el fin de que no se presentaran confusiones al responder. Una vez que los sujetos hubieron contestado completamente a ambos cuestionarios, fueron recogidos

los materiales. Posteriormente se calificaron y se procedió a capturar la información en computadora y se realizaron los análisis estadísticos correspondientes, para lo cual se utilizó el Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS), con el fin de obtener los índices de correlación para Enojo y Ansiedad Estado-Rasgo, así como para determinar si existen o no diferencias en cuanto al género, edad y discriminación de las escalas.

CAPITULO III

RESULTADOS

A continuación se presentan los resultados obtenidos en esta investigación, que demuestran la validez divergente del Inventario Estado-Rasgo de la Expresión del Enojo México (IEREEM) (Spielberger, 1988; Vázquez-Casals, 1994), contrastado con el Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo (IDARE) (Spielberger y Díaz-Guerrero, 1975), los cuales comprenden los Coeficientes de Correlación entre enojo y ansiedad (estado-rasgo), así como el Análisis de Varianza para establecer diferencias significativas por género, edad y discriminación de escalas.

1. ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS.

La Estadística, según Gilbert (1980), es el campo de la ciencia que se refiere al acopio y clasificación de datos, de un número comparativamente pequeño de casos, para obtener conclusiones lógicas acerca del caso general. Así mismo, la Estadística Descriptiva, se refiere a la presentación de hechos o datos numéricos, en cuadros o gráficas, así como a encontrar números que resuman datos.

En la Tabla 1, se presenta la Estadística Descriptiva de este estudio, incluyendo la media, desviación estandar y rango teórico.

"La media es la suma de un conjunto de puntajes dividido entre el número total de puntajes de un conjunto. La media puede considerarse como el centro de gravedad, el punto alrededor del cual las desviaciones positivas y negativas de cualquier distribución se equilibran" (Levin, 1979, pag. 42).

Segun Haber (1973), la desviación estándar, permite la interpretación precisa de las calificaciones dentro de una distribución. La desviación estándar se calcula mediante la raíz

cuadrada de la varianza (Gilbert, 1980).

Se entiende por rango, la diferencia entre el puntaje más alto y el más bajo de una distribución (Levin, 1979).

A continuación se presentan algunos datos de la Estadística Descríptiva, de todas las escalas y subescalas de las pruebas.

La escala Enojo Estado, obtuvo una media de 12.40, una desviación estándar de 3.82, en un rango teórico de 10 a 40. La subescala Disposición Conductual presentó una media de 6.13, una desviación estándar de 2.23, en un rango teórico de 5 a 20, mientras que la subescala Afecto Enojoso, mostró una media de 6.38, una desviación estándar de 2.42, en un rango de 5 a 20.

La escala Enojo Rasgo presentó una media de 20.60, una desviación estándar de 5.74, en un rango de 10 a 40. Las subescalas Temperamento Enojoso y Reacción Enojosa registraron una media de 10.85 y 9.88, una desviación estándar de 3.86 y 2.86, en un rango de 6 a 24 y de 4 a 16, para cada una de las subescalas respectivamente.

La escala Control del Enojo mostró una media de 21.44, una desviación de 5.89, en un rango teórico de 8 a 32.

La escala Enojo Fuera, obtuvo una media de 5.66, una desviación estándar de 2.05, en un rango de 3 a 12.

La escala Enojo Adentro, registró una media de 8.35, una desviación de 8.75, en un rango de 4 a 16.

Finalmente, las escalas del IDARE, Ansiedad Estado y Rasgo, presentaron una media de 36.43 y 37.40, una desviación estándar de 8.75 y 8.68, en un rango de 20 a 80, para cada escala respectivamente.

Como se puede observar en el Apéndice 3, la escala Enojo Estado, esta sesgada hacia los valores bajos, mientras que las escalas Control del Enojo, Enojo Fuera y Enojo Adentro, tienden a la normalidad. En este Apéndice, se encuentran la distribución de frecuencias y todas las estadísticas descriptivas de estas escalas.

TABLA 1
RESUMEN DE ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS

Escala	Media	Desv Est	Rango Teorico
Enojo Estado	12.40	3.82	10-40
Disposicion Conductual	6.13	2.23	5-20
Afecto Enojoso	6.38	2.42	5-20
Enojo Rasgo	20.60	5.74	10-40
Temperamento Enojoso	10.85	3.86	6-24
Reaccion Enojosa	9.88	2.86	4-16
Control del Enojo	21.44	5.89	8-32
Enojo Fuera	5.66	2.05	3-12
Enojo Adentro	8.35	2.50	4-16
Ansiedad Estado	36.43	8.75	20-80
Ansiedad Rasgo	37.40	8.68	20-80

2. ANALISIS DE VARIANZA.

También, se llevó a cabo un Análisis de Varianza, para establecer la magnitud y dirección de las diferencias por género, es decir, entre hombres y mujeres.

El Análisis de Varianza, según Levin (1979), es una prueba estadística que toma una decisión global única, para determinar si existen diferencias significativas entre las medias muestrales

que se busca comparar. El Análisis de Varianza produce una razón F en donde se compara la variación entre, y dentro de los grupos.

Los requisitos que marca Levin (1979), para el uso de la razón F , son los siguientes:

1) Una comparación entre tres o más medidas independientes, sin embargo, es posible obtener una razón F en lugar de una razón t cuando se comparan dos muestras. Para este caso, $F = t^2$ y se obtienen idénticos resultados.

2) Datos al nivel intervalar.

3) Muestreo aleatorio.

4) Una distribución normal.

2.1. Diferencias por Sexo.

Se calcularon Análisis de Varianza para todas las escalas y subescalas de las pruebas, sin embargo, solamente se encontraron resultados significativos ($p < 0.01$) a favor del género femenino, para la escala de Ansiedad Rasgo del IDARE. En este caso la media total para los 207 sujetos que conformaban la muestra fué de 37.40 (\bar{X} total = 37.40), siendo la media de los hombres (119 sujetos) de 36.13 (\bar{X} hombres = 36.13) y la de las mujeres (88 sujetos) de 39.13 (\bar{X} mujeres = 39.13).

En la Tabla 2, se presentan los resultados del Análisis de Varianza realizado en esta escala.

TABLA 2

Ansiedad Rasgo por Sexo

Fuentes de Variación	Sumas Cuadradas	Grados de Libertad	Medias Cuadradas	F	Significación
Entre los Grupos	454.99	1	454.99	6.19	.014
Dentro de Grupos	15056.73	205	73.45		
TOTAL	15511.72	206	73.30		

2.2. Diferencias por Edad.

Se realizaron Análisis de Varianza por edad para todas las escalas de los dos instrumentos, encontrándose diferencias significativas en las escalas de Enojo Afuera y Ansiedad Rasgo.

En la escala de Enojo Afuera, se compararon los grupos de 15, 16, 17 y 18 años, siendo la media de la muestra total (207 sujetos) de 5.66, la media del grupo de 15 años (42 sujetos) fué de 5.26, la del grupo de 16 años (67 sujetos) fué de 6.09, siendo este grupo el que obtuvo las mayores puntuaciones ($p < 0.01$), la media del grupo de 17 años (51 sujetos) fué de 6.00 y la del grupo de 18 años (47 sujetos) fué de 5.04. Tenemos entonces que en esta muestra son los sujetos de 16 años quienes expresan en mayor cantidad el enojo hacia personas y objetos en el ambiente.

En la Tabla 3 se encuentran los resultados del Análisis de Varianza realizado en esta escala.

TABLA 3

Enojo Fuera por Edad

Fuentes de Variación	Sumas Cuadradas	Grados de Libertad	Medias Cuadradas	F	Significación
Entre los Grupos	42.83	3	14.28	3.52	.016
Dentro de Grupos	821.50	203	4.05		
TOTAL	864.33	206			

En la escala Ansiedad Rasgo, se compararon los grupos de edad anteriormente mencionados, siendo la media total para los 207 sujetos que conformaban la muestra de 37.40, el grupo de 15 años representado por 42 sujetos, obtuvo una media de 34.76, el grupo de 16 años con 67 sujetos obtuvo una media de 36.55, el grupo de 17 años integrado por 51 sujetos obtuvo una media de 38.51, finalmente el grupo de 18 años con 47 sujetos, obtuvo una media de 39.77, como se puede observar, a medida que aumenta la edad, se elevan las puntuaciones de Ansiedad Rasgo ($p < 0.05$), confirmando de este modo la relación que se encontró en la Tabla 1, mostrando una correlación baja pero significativa de 0.2017 entre estas variables.

En la Tabla 4, se muestran los resultados del Análisis de Varianza que se realizó para esta escala.

TABLA 4

Ansiedad Rasgo por Edad

Fuentes de Variación	Sumas Cuadradas	Grados de Libertad	Medias Cuadradas	F	Significación
Entre los Grupos	666.36	3	222.12	3.04	.030
Dentro de Grupos	14845.35	203	73.13		
TOTAL	15511.72	206			

3. ANALISIS DE CORRELACION.

El manejo estadístico de los datos se llevó a cabo mediante el cálculo del Coeficiente de Correlación Producto-Momento de Pearson para Ansiedad y Enojo Estado y Rasgo, ya que "este coeficiente de correlación dará una medida de la cercanía a la linealidad de una relación entre las dos variables, y regirá la precisión con la cual puede utilizarse para predecir la ecuación de regresión. Hay que advertir, sin embargo, que en problemas de correlación no hay la necesidad de considerar una variable como independiente y otra como dependiente o predicha" (Gilbert, 1980, pag. 260).

Los requisitos que marca Levin (1979), para el uso del Coeficiente de Correlación de Pearson se enumeran a continuación: 1) Relación lineal entre las variables; 2) Datos al nivel intervalar; 3) Muestreo aleatorio de los sujetos; y 4) homocedasticidad de las varianzas.

A continuación se reportan los resultados de los Analisis de Correlacion realizados para las variables estudiadas. Salvo que se indique algo diferente, estas Correlaciones son significativas

al nivel del 0.001.

La variable Sexo, tuvo una correlación de 0.17 (significativa al 0.01), con la escala Ansiedad Rasgo.

La variable Edad, obtuvo una correlación de 0.20 (significativa al 0.01) con la escala Ansiedad Rasgo.

La escala Enojo Estado, presento correlaciones de 0.74 con la subescala de Afecto Enojoso, de 0.89 con la subescala Disposición Conductual, de 0.35 con la escala Enojo Rasgo, de 0.32 con la subescala de Temperamento Enojoso, de 0.25 con la subescala Reacción Enojosa, de 0.21 (al 0.01) con la escala Enojo Afuera, de 0.22 con la escala Enojo Adentro, de 0.40 con la escala Ansiedad Estado y de 0.28 con la escala Ansiedad Rasgo.

La subescala Afecto Enojoso obtuvo correlaciones de 0.47 con Disposición Conductual, de 0.33 con Enojo Rasgo, de 0.33 con Temperamento Enojoso, de 0.19 (al 0.01) con Reacción Enojosa, de 0.18 (al 0.01) con Enojo Fuera, de 0.44 con Ansiedad Estado y de 0.35 con Ansiedad Rasgo.

La subescala de Disposición Conductual mostro correlaciones de 0.30 con Enojo Rasgo, de 0.26 con Temperamento Enojoso, de 0.23 con Reacción Enojosa, de 0.20 (al 0.01) con Enojo Fuera, de 0.21 (al 0.01) con Enojo Adentro y de 0.26 con Ansiedad Estado.

La escala Enojo Rasgo, obtuvo correlaciones con Temperamento Enojoso de 0.88, con Reacción Enojosa de 0.80, con Control del Enojo de -0.44, con Enojo Fuera de 0.37, con Enojo Adentro de 0.47, con Ansiedad Estado de 0.36 y con Ansiedad Rasgo de 0.53.

Para la subescala Temperamento Enojoso se registraron las siguientes correlaciones: de 0.47 con Reacción Enojosa, de -0.47 con Control del Enojo, de 0.36 con Enojo Fuera, de 0.46 con Enojo

Adentro, de 0.32 con Ansiedad Estado y de 0.49 con Ansiedad Rasgo.

En la subescala Reacción Enojosa se presentaron correlaciones de -0.85 con Control del Enojo, de 0.25 con Enojo Fuera, de 0.31 con Enojo Adentro, de 0.29 con Ansiedad Estado y de 0.40 con Ansiedad Rasgo.

La escala Control del Enojo obtuvo correlaciones de -0.37 con Enojo Fuera, de -0.25 con Enojo Adentro, de -0.29 con Ansiedad Estado y de -0.37 con Ansiedad Rasgo.

La escala Enojo Fuera, presentó correlaciones con Enojo Adentro de 0.32, con Ansiedad Estado de 0.44 y con Ansiedad Rasgo de 0.31.

La escala Enojo Adentro obtuvo correlaciones de 0.30 con Ansiedad Estado y de 0.40 con Ansiedad Rasgo.

Por último, la escala Ansiedad Estado, obtuvo una correlación de 0.63 con la escala Ansiedad Rasgo.

En la Tabla 5, se encuentran los resultados de los Análisis de Correlación que se realizaron a las variables.

TABLA 5
CORRELACIONES ENTRE LAS VARIABLES

	SEXO	EDAD	EE	AF	DC	ER	TE
SEXO							
EDAD							
EE							
AF			.74**				
DC			.89**	.47**			
ER			.35**	.33**	.30**		
TE			.32**	.33**	.26**	.88**	
RE			.25**	.19*	.23**	.80**	.47**
CE						-.44**	-.47**
EF			.21*	.18*	.20*	.37**	.36**
EA			.22**		.21*	.47**	.46**
AN-E			.40**	.44**	.26**	.36**	.32**
AN-R	.17*	.20*	.28**	.35**		.53**	.49**

Solo se reportan las correlaciones significativas.
Significación de 1 cola. * = $p < 0.01$; ** = $p < 0.001$

TABLA 5 (CONTINUACION)
CORRELACIONES ENTRE LAS VARIABLES

	RE	CE	EF	EA	AN-E	AN-R
SEXO						
EDAD						
EE						
AF						
DC						
ER						
TE						
RE						
CE	-.85**					
EF	.25**	-.37**				
EA	.31**	-.25**	.32**			
AN-E	.29**	-.29**	.44**	.30**		
AN-R	.40**	-.37**	.31**	.40**	.63**	

Solo se reportan las correlaciones significativas.
Significación de 1 cola. * = $p < 0.01$; ** = $p < 0.001$

4. DISCRIMINACION DE LAS ESCALAS.

Se realizaron Analisis de Varianza con el objeto de determinar la discriminación entre los puntajes extremos altos y bajos, en las escalas Enojo Rasgo, Control del Enojo, Enojo Fuera

y Enojo Adentro del IEREEM, que fueron los que resultaron tener una distribución más semejante a la curva normal.

En la escala Enojo Rasgo se compararon los grupos alto (20% superior) y bajo (20% inferior). En este caso la media total para los 87 sujetos que conformaban la muestra fué de 21.77, siendo la media del grupo bajo (42 sujetos) de 13.86 y la del grupo alto (45 sujetos) de 29.18, evidentemente la diferencia significativa ($p < 0.001$) fué a favor del grupo alto.

En la Tabla 6 se presentan los resultados obtenidos del Análisis de Varianza para esta escala.

TABLA 6
Enojo Rasgo

Fuentes de Variación	Sumas Cuadradas	Grados de Libertad	Medias Cuadradas	F	Significación
Entre los Grupos	5114.99	1	5114.99	678.90	.000
Dentro de Grupos	640.41	85	7.53		
TOTAL	5755.40	86	66.92		

En la escala Control del Enojo, se hizo la comparación del grupo alto (23% superior) y el grupo bajo (25% inferior), siendo la media total de 21.56 (149 sujetos), la media del grupo alto (71 sujetos) fué de 27.25 y la del grupo bajo (78 sujetos) fué de 16.37, siendo la diferencia significativa ($p < 0.001$) a favor del grupo alto.

En la Tabla 7, se pueden encontrar los resultados del Análisis de Varianza que se realizó para esta escala.

TABLA 7

Control del Enojo

Fuentes de Variación	Sumas Cuadradas	Grados de Libertad	Medias Cuadradas	F	Significación
Entre los Grupos	4401.11	1	4401.11	262.82	.000
Dentro de Grupos	2461.65	147	16.75		
TOTAL	6862.76	148	46.37		

Para la escala Enojo Fuera se compararon los grupos bajo (33% inferior) y alto (18% superior). En este caso, la media total para los 182 sujetos que conformaban la muestra fue de 5.70, la media para el grupo bajo (98 sujetos) fue de 4.22 y para el grupo alto (84 sujetos) fue de 7.42, siendo la diferencia significativa ($p < 0.001$) a favor del grupo alto.

En la Tabla 8, se muestran los resultados obtenidos en el Analisis de Varianza, llevados a cabo para esta escala.

TABLA 8

Enojo Fuera

Fuentes de Variación	Sumas Cuadradas	Grados de Libertad	Medias Cuadradas	F	Significación
Entre los Grupos	460.90	1	460.90	209.78	.000
Dentro de Grupos	395.48	180	2.20		
TOTAL	856.38	181	4.73		

Por ultimo, en la escala Enojo Adentro se volvieron a comparar los grupos bajo (25% inferior) y alto (19% superior). En donde la media total fué de 8.35 para los 207 sujetos de la muestra. El grupo bajo (52 sujetos) obtuvo una media de 5.38 y el grupo alto (155 sujetos) de 9.35, como se puede observar, una vez más el grupo alto mostró una diferencia significativa ($p < 0.001$) a su favor.

En la Tabla 9 se encuentran los resultados del Analisis de Varianza realizados para esta escala.

TABLA 9
Enojo Adentro

Fuentes de Variación	Sumas Cuadradas	Grados de Libertad	Medias Cuadradas	F	Significación
Entre los Grupos	611.76	1	611.76	185.11	.000
Dentro de Grupos	677.49	205	3.30		
TOTAL	1289.25	206	6.26		

CAPITULO IV
DISCUSION

En el presente trabajo, se han discutido los conceptos de Enojo, Ansiedad, el modelo Estado-Rasgo, y Adolescencia, con el fin de tener una visión más amplia de ellos y poder sustentar los datos estadísticos que se han presentado, y así, cumplir con el objetivo previamente establecido de esta investigación.

1. ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS

De acuerdo a los resultados obtenidos en la Estadística Descriptiva, se puede observar que la mayoría de las escalas tienden a la curva normal (ver Apéndice 3), solo la Escala Enojo Estado está sesgada hacia los valores bajos, debido a que en ese momento, los adolescentes de la muestra no se encontraban enojados, cumpliendo así, la función del componente Estado, de evaluar condiciones o estados transitorios de intensidad variable (Spielberger, 1988; Vazquez-Casals, 1994).

2. ANALISIS DE VARIANZA .

2.1 Diferencias por sexo.

Al realizar el Análisis de Varianza para determinar diferencias por género, únicamente se encontraron resultados significativos a favor del sexo femenino para la escala de Ansiedad Rasgo del IDARE; siendo la media total de 37.40, para los 207 sujetos que conformaban la muestra, la media de los hombres (119 sujetos), fué de 36.13, y la de las mujeres (88 sujetos) de 39.13. Esto desde luego no nos sorprende, debido a que esta ampliamente avalado en el marco teórico antes presentado. Según autores como Beck (1976), la persona ansiosa, está frecuentemente preocupada de que otras personas extrañas así como amigos, le rechacen, humillen o devalúen. La anticipación de daño físico o psicológico está encadenada a la ansiedad, en

consecuencia, cuando tales expectativas se forman, se estimula la ansiedad, esto concuerda con la descripción que hace Hurlock (1980), del género femenino, explicando que son precisamente las mujeres, quienes le atribuyen mayor valor a la seguridad personal y están más preocupadas por su apariencia y la aceptación social.

2.2 Diferencias por edad.

En cuanto al Análisis de Varianza para determinar diferencias por edad, sólo dos escalas reportaron diferencias significativas en las escalas de Enojo Afuera y Ansiedad Rasgo.

En la escala Enojo Afuera, se compararon los grupos de 15, 16, 17 y 18 años. La media total para los 207 sujetos, fué de 5.66, la media del grupo de 15 años (42 sujetos), fué de 5.26, la del grupo de 16 años (67 sujetos), fué de 6.09, la media que obtuvo el grupo de 17 años (51 sujetos), fué de 6.00 y por ultimo, la que reportó el grupo de 18 años (47 sujetos), fué de 5.04. Como se puede observar, fué el grupo de 16 años quien obtuvo la media más alta (6.09), por lo que se puede concluir que son los jóvenes de ésta edad los que expresan en mayor cantidad su enojo hacia personas y objetos en el ambiente. Este dato, resulta contradictorio a lo expuesto por Hurlock (1980), quien menciona que al ir disminuyendo el ritmo del desarrollo, disminuye también la emotividad intensificada característica de la adolescencia, así que a los 16 años, el joven se preocupa menos y afronta sus problemas con tranquilidad. Hurlock (1980), también señala que dependiendo de las circunstancias ambientales, puede surgir nuevamente dicha emotividad. Esta última afirmación podría explicar las diferencias encontradas en términos culturales, y se podría especular acerca de que en nuestros

Jóvenes se prolonga por más tiempo esta emotividad intensificada debido quizá a los patrones de crianza, dado que en nuestra cultura se fomenta la dependencia, al vivir aún por más tiempo que los norteamericanos en el seno familiar, permitiendo así una prolongación de la adolescencia.

En la escala de Ansiedad Rasgo, se compararon los grupos de edad antes mencionados, la media total para los 207 sujetos fué de 37.40, el grupo de 15 años (47 sujetos) mostró una media de 34.76, el de 16 años (67 sujetos) obtuvo una media de 36.55, la media del grupo de 17 años (51 sujetos) fué de 38.51, por último, el grupo de 18 años (47 sujetos) presentó una media de 39.77. Es interesante observar, como a medida que aumenta la edad, se incrementa la ansiedad como rasgo de personalidad. Estos resultados concuerdan con los planteamientos de Stanley Hall (citado en Cattell, 1972), de acuerdo a él, la ansiedad es alta en la adolescencia y va declinando a medida que el individuo va solucionando, poco a poco, sus problemas de adaptación profesional, matrimonio y situación social, es decir hasta la adultez. Cattell (1972), presenta una gráfica en donde muestra como los niveles de ansiedad se modifican con la edad, y donde se observa como los niveles de ansiedad muestran un marcado incremento, a partir de los 10 años de edad, llegando a su clímax alrededor de los 21 años, en donde los niveles de ansiedad empiezan a decrementar.

Los resultados obtenidos también concuerdan con lo expuesto por Hurlock (1980), en donde, conforme el adolescente va creciendo, sus temores son remplazados por otros más maduros, esto provoca un cambio de valores, ya que cuanto más importante

es una cosa para una persona, aumenta la probabilidad de que lo invada el temor si cree que puede perderla o no podrá obtenerla. Así como el miedo, la preocupación cambia en la adolescencia, ya que ésta se enfoca a "lo que hay que hacer", ya que lo que le causa ansiedad al joven está determinado por su cultura. Cuanto más a menudo se preocupa el adolescente y cuantas más preocupaciones tenga, aumenta la probabilidad de la ansiedad como rasgo de personalidad.

3. CORRELACIONES.

Las correlaciones obtenidas entre las escalas y subescalas de las pruebas, serán comentadas a continuación.

La variable sexo, obtuvo una correlación de 0.17 (significativa al 0.01), con la escala Ansiedad Rasgo; se discutió anteriormente en el Análisis de Varianza realizado entre las escalas y el género, resultando significativas a favor de las mujeres.

La variable edad, mostró una correlación de 0.20 (al 0.01), con la escala Ansiedad Rasgo; esta relación en donde a medida que aumenta la edad, se incrementa la ansiedad como rasgo de personalidad, se discutió anteriormente en el apartado de Diferencias por Edad.

La escala Enojo Estado, obtuvo una correlación de 0.40 (al 0.001), con la escala de Ansiedad Estado, en donde por los resultados reportados por Spielberger (1988), se esperaba encontrar una correlación de 0.55 a 0.65. Esta diferencia, podría deberse a que en nuestra población, el arousal o activación que comparten el enojo y la ansiedad (Hebb, 1975; Beck, 1976), es menor que el que se reporta para los estadounidenses. Así mismo,

la Escala Enojo Estado, presentó altas correlaciones con Afecto Enojoso (0.74), y con Disposición Conductual (0.89), debido a que éstas son subescalas de Enojo Estado, conformando así este constructo. Estos datos apoyan la validez del instrumento reportada por Spielberger (1988), y Vázquez-Casals (1994). Por otro lado, ésta escala correlaciona con la escala Enojo Rasgo (0.35) y sus subescalas: Temperamento Enojoso (0.32) y Reacción Enojosa (0.25), ya que existe una relación entre Estado y Rasgo, reportada por Spielberger y Díaz-Guerrero (1975) y Spielberger (1988), en donde se observa que quienes califican alto en Rasgo, exhibirán elevaciones en Estado más frecuentemente, y quienes califican bajo en Rasgo, presentan pocos episodios de Estado.

La escala Enojo Rasgo, mostró una correlación de 0.53 (al 0.001) con Ansiedad Rasgo, en donde se esperaba una correlación de 0.30 a 0.40, según los datos reportados por Spielberger (1988); esta discrepancia en los datos, también se podría explicar por diferencias culturales en el arousal (Hebb, 1975; Beck, 1976). Así mismo, la escala Enojo Rasgo, obtuvo altas correlaciones con sus subescalas: Temperamento Enojoso 0.88 y con Reacción Enojosa 0.80, reiterando la validez de ésta escala (Spielberger, 1988; Vázquez-Casals 1994). También, mostró una correlación de -0.44 con Control del Enojo, pues a medida que se tiene un mayor control del enojo, es menos probable que aparezca el enojo como rasgo de personalidad. Algo similar ocurre con la relación existente entre Control del Enojo y Reacción Enojosa (-0.85), en donde a medida que se controla más el enojo, es menos probable que se presente una reacción ante éste. La escala Control del Enojo, presentó correlaciones muy interesantes, ya

que obtuvo -0.37 con la escala Enojo Fuera, de -0.25 con Enojo Adentro, de -0.29 con Ansiedad Estado y de -0.37 con Ansiedad Rasgo. Como se recordara, el Control del Enojo, se refiere a las diferencias individuales de la medida en que distintas personas tratan de controlar la expresión del enojo, el Enojo Adentro, es el dirigido hacia adentro, suprimiendo o reprimiendo así los sentimientos de enojo, el Enojo Fuera es el expresado a personas u objetos en el ambiente (Spielberger, 1988). Como se puede observar, la relación que existe entre Control del Enojo, es inversa a la de Enojo Fuera o Adentro, confirmando así, la validez divergente de Control del Enojo, respecto a éstas dos escalas, ya que a medida que se ejerce el Control del Enojo, se suprime el enojo hacia personas u objetos en el ambiente, así como, a medida que se presenta dicho control, disminuye la cantidad de enojo que se dirigiría a uno mismo.

La escala Enojo Fuera, obtuvo correlaciones de 0.32 , con Enojo Adentro, con Ansiedad Estado de 0.44 y con Ansiedad Rasgo de 0.31 , debido a que como se ha venido señalando, estos constructos comparten buena parte del arousal que los caracteriza (Hebb, 1975; Beck, 1976).

La escala Enojo Dentro, presentó correlaciones de 0.30 con Ansiedad Estado y de 0.40 con Ansiedad Rasgo, como se puede observar, la escala Enojo Dentro obtiene la puntuación más alta con Ansiedad Rasgo, debido a que a medida que se experimenta más enojo dirigido hacia sí, el sujeto percibe más situaciones como amenazantes y responde a éstas con tensión más frecuentemente, convirtiendo la ansiedad como un rasgo de su personalidad (Spielberger, 1988).

Por otra parte, las escalas Ansiedad Estado y Ansiedad Rasgo, obtuvieron una correlación entre sí de 0.63, ya que ante la situación de ser valorados, en éste caso al aplicar los instrumentos, los sujetos podrían sentirse amenazados, aumentando así el grado de tensión, nerviosismo, y preocupación (Spielberger y Díaz-Guerrero, 1975), elevando las puntuaciones de los dos constructos del instrumento.

4. DISCRIMINACION DE LAS ESCALAS.

Con el objeto de determinar la discriminación entre los puntajes extremos altos y bajos de las escalas que obtuvieron distribuciones semejantes a la curva normal, se realizaron Análisis de Varianza, ésto con el objeto de ver si se podían construir grupos sobre la base de los resultados para nuestra población, y conocer las características distintivas de dichos grupos, puesto que las características de los grupos, nos ayudan a definir la construcción (Brown, 1980).

Las escalas que por sus características de distribución se sometieron al Análisis de Varianza, fueron Enojo Rasgo, Control del Enojo, Enojo Fuera y Enojo Adentro del IEREEM, las cuales presentaron diferencias significativas a favor de los grupos altos en cada una de ellas, ésto significa que los sujetos que caen dentro de estos grupos poseen en mayor proporción las características de ese rasgo en particular y quienes se encuentran en el polo inferior de la escala, las comparten en menor grado, confirmando así la validez de estas escalas, reportada en las investigaciones de Spielberger (1988) y Vazquez-Casals (1994).

A continuación, se describen algunas de las características

que distinguen a estos grupos.

Las personas con puntuaciones altas en Enojo Rasgo, frecuentemente experimentan sentimientos de enojo y frecuentemente sienten que son tratados de manera injusta por otros, estas personas también son propensas a experimentar gran cantidad de frustración; bien si expresan, suprimen o controlan su enojo, puede inferirse de sus puntuaciones en Enojo Adentro, Enojo Fuera y Control del Enojo (Spielberger, 1988).

Las personas con altas puntuaciones en Enojo Adentro frecuentemente experimentan intensos sentimientos de enojo, pero tienden a suprimir estos sentimientos más que a expresarlos tanto físicamente o en la conducta verbal. Debe notarse sin embargo, que algunas personas que tienen elevados índices de Enojo Adentro, pueden tener elevadas puntuaciones en Enojo Fuera, en cuyo caso pueden expresar su enojo en algunas situaciones y suprimirlo en otras (Spielberger, 1988).

Las personas con elevadas puntuaciones de Enojo Fuera, frecuentemente experimentan enojo, el cual es expresado mediante comportamiento agresivo dirigido a otras personas u objetos en el ambiente. El Enojo Fuera, puede expresarse en actos físicos tales como atacar a otras personas o azotar puertas, también puede ser expresado verbalmente en forma de críticas, sarcasmos, insultos, amenazas y el uso extremo de vulgaridades (Spielberger, 1988).

Por último, las personas con altas puntuaciones en la escala Control del Enojo, tienden a invertir una gran cantidad de energía monitoreando y previniendo la experiencia y la expresión del enojo; si bien controlar el enojo es ciertamente deseable, el sobrecontrol del enojo puede resultar en pasividad, retirada, y

depresión en personas con elevadas puntuaciones que también tienen elevadas puntuaciones de Enojo Rasgo y bajas puntuaciones de Enojo Fuera (Spielberger, 1988).

Como se puede observar, las características antes mencionadas concuerdan en gran medida con las descripciones teóricas de cada una de las escalas, confirmando así que las personas que obtienen altos puntajes en alguno de estos grupos, poseen en gran medida las características de ese rasgo de personalidad a diferencia de quienes presentan puntajes bajos, confirmando así lo expuesto por Brown (1980), quien afirma que las características de los grupos ayudan a definir la construcción y brindan validez a los constructos.

CAPITULO V
SUMARIO Y CONCLUSIONES

Para la elaboración de la presente investigación, fué necesario revisar los conceptos de enojo, ansiedad, el modelo estado-rasgo y adolescencia, en donde se tuvo la oportunidad de conocer las diferentes posturas teoricas más sobresalientes y tener así una visión más amplia de la relación que guardan estos conceptos desde el punto de vista de salud física y equilibrio emocional. Así mismo, se planteó la necesidad de contar con instrumentos de medida válidos y confiables para nuestra población, por lo que el objetivo de esta investigación fué determinar la validez convergente del Inventario Estado Rasgo de la Expresión del Enojo México (IEREEM; Vázquez-Casals, 1974), contrastado con el Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo (IDARE; Spielberger y Díaz-Guerrero, 1975), en una población de adolescentes, estudiantes de bachillerato, de nivel socioeconómico medio.

1. CONCLUSIONES.

Deacuerdo a los objetivos planteados y a los resultados obtenidos, se desprenden las siguientes conclusiones.

Las correlaciones obtenidas entre Enojo y Ansiedad Estado-Rasgo, muestran evidencia de validez divergente moderada pero significativa, por lo que el IEREEM se presenta como una prueba válida al diferenciar enojo y ansiedad.

También se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas en cuanto al género, resultando a favor del sexo femenino, por lo que se desprende que al menos en la muestra evaluada son las mujeres las que presentan en mayor medida ansiedad como rasgo de personalidad.

Así mismo, se encontraron diferencias por edad en las

escalas de Enojo Fuera y Ansiedad Rasgo, siendo los jóvenes de 16 años quienes expresaban en mayor cantidad su enojo hacia personas u objetos en el ambiente, y se encontró una relación en donde a medida que aumenta la edad, aumenta también la ansiedad como rasgo de personalidad.

Otro factor que ayudó a comprobar la validez de este inventario fue que se pudieron construir grupos característicos sobre las puntuaciones extremas de las escalas Enojo Rasgo, Control del Enojo, Enojo Fuera y Enojo Adentro del IEREEM, los cuales coinciden con las definiciones de cada constructo.

En base a lo anteriormente expuesto se puede concluir que se cumplió con el objetivo de esta investigación al determinar la validez divergente del IEREEM, ya que éste permite diferenciar el enojo como un constructo relativamente independiente de la ansiedad, en la muestra de adolescentes evaluados. Cabe agregar, que resulta necesario realizar otros estudios que permitan obtener otros índices de validez, ya sea comparando con otros instrumentos o aplicando el instrumento a diferentes muestras.

2. LIMITACIONES.

Esta investigación se vio afectada por las siguientes limitaciones, que deberían tomarse en cuenta para subsecuentes estudios.

- 1) La muestra fue de tipo intencional, por lo que los hallazgos se ven limitados al tratar de hacer generalizaciones extensas al resto de la población adolescente, sin embargo, es importante señalar que al seleccionar la muestra se tuvieron presentes criterios tales como el nivel educativo y socioeconómico ya que se trató fueran adolescentes típicos.

representantes del nivel medio.

2) Otra limitación fué en relación a que algunos de los estudiantes no comprendían el significado de ciertas palabras contenidas en los reactivos del IDARE, por lo que se tuvo que brindar ayuda para poder contestar dicho instrumento, por lo que se sugiere hacer una revisión de la traducción de este, a fin de sustituir algunos términos por otros más accesibles y de uso común.

REFERENCIAS

- Aberastury, A. y Knobel, M. (1991). La adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico. México: Paidós.
- Aguilar, A. (1992). Un índice fisiológico de la angustia. Avances en Psicología Clínica Latinoamericana, 10, 99-109.
- Alexander, F.G. (1939). Emotional factors in essential hypertension: a tentative hypothesis. Psychosomatic Medicine, 1, 175-179.
- American Psychiatric Association. (1988). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. (3ra. ed. rev.). Barcelona: Masson.
- American Psychological Association. (1983). Publication manual of the American Psychological Association. (3ra. ed.). Washington D.C.: American Psychological Association.
- Bandura, A. y Walters, R.H. (1974). Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad. Madrid: Alianza Universidad.
- Bauermaister, J.J., Villamil-Forasteri, B., Spielberger, C.D. (1986). Confiabilidad y validez del inventario de ansiedad rasgo y estado para niños puertorriqueños y panameños. Revista Interamericana de Psicología, 20 (1 y 2), 1-19.
- Beck, A.T. (1976). Cognitive therapy and the emotional disorders. New York: Meridian.
- Beck, A.T., Epstein, N., Brown, G. y Steer, R. A. (1988). An inventory for measuring clinical anxiety: Psychometric properties. Journal of Counseling and Clinical Psychology, 56(6), 893-897.
- Biaggio, M.K., Supplee, K., y Curtis, N. (1981). Reliability and validity of four anger scales. Journal of Personality Assessment, 45(6), 639-648.

- Bischof, L.S. (1973). Interpretación de las teorías de la personalidad. México: Trillas.
- Blos, P. (1971). Psicoanálisis de la adolescencia. México: Joaquín Mortiz.
- Brown, F.G. (1980). Principios de la medición en psicología y educación. México: Manual Moderno.
- Buss, A.H. y Durkee, A. (1957). An inventory for assessing different kinds of hostility. *Journal of Consulting Psychology*, 21(4), 343-349.
- Campbell, D., y Stanley, J. (1973). Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social. Buenos Aires: Amorrortu.
- Casamadrid-Perez, M.J.H. (1989). Infarto al miocardio: opción o designio. Tesis doctoral inédita, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Cattell, R.B. (1966). Anxiety and motivation: theory and crucial experiments. En C.D. Spielberger (Comp.), *Anxiety and behavior*, (pp. 23 - 62). New York: Academic Press.
- Cattell, R.B., Eber, H.W. y Tatsuoaka, M.M. (1970). *Handbook for the Sixteen Personality Factor Questionnaire*. Champaign, IL: Institute for Personality and Ability Testing.
- Cattell, R.B. (1972). *El análisis científico de la personalidad*. Barcelona: Fontanella.
- Coren, S. y Mah, K.B. (1993). Prediction of physiological arousability: a validation of the Arousal Predisposition Scale. *Behaviour Research an Therapy*, 31 (2), 215-219.
- Crits-Christoph, P.F. (1984). The role of anger in high blod pressure (hipertension). *Dissertation Abstracts*

- International, 46, AADBS-14654. (University Microfilms No. 88-76, 59).
- Dollard, J., y Miller, N.E. (1977). *Personalidad y psicoterapia*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Dunbar, F. (1943). *Psychosomatic diagnosis*. New York: P.B. Hoeber.
- Eysenck, H.J. y Eysenck, S.B.G. (1989). *Cuestionario de personalidad para niños y adultos*. Manual. Madrid: Tea.
- Freeman, A. y Simon, K.M. (1980). *Cognitive therapy of anxiety*. En A. Freeman, K.M. Simon, L.E. Beulter y H. Arkowitz (Comps.) *Comprehensive Handbook of Cognitive Therapy*. New York: Plenum.
- Freud, S. (1981). *Obras completas*. (Vol. 2). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Friedman, M. (1982). On type A behavior: its increasing medical acceptance now -and new insights into it- as a major and common heart risk factor. *Executive Health*, XVIII(8).
- Gentry, W.D., Chesney, A.P. y Gary, H.E. (1983). Habitual anger-coping styles: 1. Effect on mean high blood pressure and risk for essential hypertension. *Psychosomatics*, 24(3), 309-310.
- Gilbert, N. (1980). *Estadística*. Mexico: Interamericana.
- Grisham, J.R. (1987). *The MMPI. A practical guide*. New York: Oxford University.
- Grieger, R.M. (1986) Anger problems. En A. Ellis y R. Grieger (Comps.). *Handbook of Rational-Emotive Therapy*, (Vol. 2). New York: Springer.

- Haber, A., Runyon, R.P. (1973). *Estadística General*. Bogotá: Fondo Educativo Interamericano.
- Hecker, M.H.L. y Lunde, D.T. (1985). On the diagnosis and treatment of chronically hostile individuals. En M.A. Chesney y Rosenman (comps.) *Anger and hostility in cardiovascular and behavioral disorders*. Cambridge: Hemisphere.
- Hebb, D. O. (1975). *Psicología* (3ra. ed.) México: Interamericana.
- Hall, C.S., y Lindzey, G. (1984). *La teoría psicoanalítica de la personalidad*. México: Paidós.
- Hong, S.M. y Withers, C.M. (1982). Trait anger, locus of control, religiosity, and authoritarianism as related to trait anxiety. *Psychological Reports*, 52, 941-942.
- Hurlock, E.B. (1980). *Psicología de la adolescencia*. (4ta ed. rev.). México: Paidós.
- Hathaway, S.R. y Mc Kinley, J.C. (1981). *Inventario Multifásico de la personalidad MMPI. Manual*. (2da. ed.). México: Manual Moderno.
- Kerlinger, F.N. (1975). *Investigación del comportamiento: técnicas y metodología*. México: Interamericana.
- Levin, J. (1979). *Fundamentos de estadística en la investigación social*. México: Harla.
- Maher, B.A. (1979). *Principios de psicopatología*. México: McGraw-Hill.
- Marín, G. (1986). Consideraciones metodológicas básicas para conducir investigaciones psicológicas en América Latina. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 32, 183-192.

- Matheson, D.W., Bruce, R.L., y Beauchamp, K.L. (1983). *Psicología experimental: diseños y análisis de investigación*. México: C.E.C.S.A.
- Megargee, E.I. (1985). The dynamics of aggression and their application to cardiovascular disorders. En M.A. Chesney y R.H. Roseman (Comps.). *Anger and hostility in cardiovascular disorders*. Cambridge: Hemisphere.
- Mercado, D., Fernández, G., Contreras F. (1991). Falta de homogeneidad y validez de la forma A del Inventario de Personalidad D.N. Jackson, en México. *Revista Interamericana de Psicología*, 25 (1), 71-82.
- Munsinger, H. (1978). *Desarrollo del niño*. México: Interamericana.
- Mussen, P.H., Conger, J.J., y Kagan, J. (1971). *Desarrollo de la personalidad en el niño*. México: Trillas.
- Novaco, R.W. (1985). Anger and its therapeutic regulation. En M.A. Chesney y R.H. Rosenman (Comps.). *Anger and hostility in cardiovascular and behavioral disorders*. Cambridge: Hemisphere.
- Organización Mundial de la Salud (1986). *Prevención y lucha contra las enfermedades cardiovasculares en la comunidad (Serie de Informes Técnicos No. 732)*. España: Organización Mundial de la Salud.
- Papalia, D.E., y Wendkos-Olds, S. (1988). *Desarrollo humano*. (2da ed.). México: Mc Graw-Hill
- Patterson, G.R. (1985). A microsocal analysis of anger and irritable behavior. En M.A. Chesney y R.H. Rosenman (Comps.). *Anger and hostility in cardiovascular and behavioral disorders*. Cambridge: Hemisphere.

- Russell, S.F. (1983). Anger, hostility and aggression in myocardial infarction and essential hypertension. *Dissertation Abstracts International*, 44, AA083-29180. (University Microfilms No. 83-10, 52).
- Secretaría de Salubridad y Asistencia. (1972, Mayo). Mortalidad 1990. México D.F.: Subsecretaría de Coordinación y Desarrollo. Dirección General de Estadística, Informática y Evaluación.
- Spielberger, C.D. (1966). Theory and research on anxiety. En C.D. Spielberger (Comp.) *Anxiety and behavior*. New York: Academic.
- Spielberger, C.D. (1976). The nature and measurement of anxiety. En C.D. Spielberger y R. Díaz-Guerrero (Comps.). *Cross-cultural anxiety*. Washington D.C.: Hemisphere.
- Spielberger, C.D. (1988). State-trait anger expression inventory. Research edition. Professional manual. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Spielberger, C.D. y Díaz-Guerrero, R. (1975). *Inventario de ansiedad: rasgo - estado. Primera parte: manual e instructivo*. México: Manual Moderno.
- Spielberger, C.D., Krasner, S.S., y Solomon, E.P. (1988). The experience, expression, and control of anger. En M.P. Janisse (Comp.). *Health psychology: individual differences and stress*. New York: Springer Verlag.
- Schwartz, G.E., Davidson, R.J. y Goleman, D.J. (1978). Patterning of cognitive and somatic processes in the self-regulation of anxiety: effects of meditation versus exercise. *Psychosomatic Medicine*, 40 (4), 321-328.

- Taylor, J.A. (1953). A personality scale for manifest anxiety. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 48 (2), 2885-290.
- Van der Ploeg, H.M. (1988). The factor structure of the State Trait Anger Scale. *Psychological Reports*, 63 978.
- Van der Ploeg, H.M., Van Buuren, E.T., y Van Brummelen, P. (1985). The role of anger in hypertension. *Psychotherapy & Psychosomatics*, 43(4), 186-193.
- Vázquez-Casals, G.A. (1994). Una escala para la medición del enojo en adolescentes. Tesis de maestría inédita, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.
- Wolpe, J. (1978). *Psicoterapia por inhibición recíproca*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Zelin, M.L., Adler, G., y Myerson, P.G. (1972). Anger Self-Report: an objective questionnaire for the measurement of aggression. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 39(2), 340.

APENDICES

APENDICE 1

I.E.R.E.E.M.
INVENTARIO DE AUTOEVALUACION
Por C.D. Spielberg, Ph.D. y G.A. Vázquez-Casals, M.A.
Sólo para investigación

CUADERNILLO DE REACTIVOS

INSTRUCCIONES

Antes de comenzar, escriba su nombre, sexo, edad, fecha, su nivel educativo y ocupación, y su estado civil en los espacios provistos en la hoja de respuestas.

Este cuestionario está dividido en tres partes. Cada parte contiene un número de afirmaciones que la gente utiliza para describir sus sentimientos y conducta. Por favor, fijese que cada parte tiene *diferentes* instrucciones. Léa cuidadosamente las instrucciones para cada parte antes de registrar sus respuestas en el inventario.

No hay respuestas correctas o incorrectas. Al responder a cada afirmación, dé la respuesta que le describa mejor. Si necesita cambiar su respuesta, borre la respuesta incorrecta y marque entonces la correcta.

Ejemplos:

1. (1) (2) ~~(3)~~ (4)
2. (1) ~~(2)~~ (3) (4)

Parte 1. Instrucciones:

Un número de afirmaciones que las personas utilizan para describirse a sí mismas se dan abajo. Léa cada afirmación y entonces marque con una equis (x) el número que indique cómo se siente usted *exactamente ahora*. Recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas. No permanezca demasiado tiempo en ninguna afirmación, pero dé la respuesta que mejor parezca describir cómo se *siente* usted *exactamente* ahora.

Marque: 1 para DEFINITIVAMENTE NO; 2 para ALGO; 3 para MODERADAMENTE; y 4 para MUCHO.

COMO ME SIENTO EXACTAMENTE AHORA

1. Estoy furioso(a).
2. Me siento irritado(a).
3. Me siento enojado(a).
4. Me dan ganas de gritarle a alguien.
5. Me dan ganas de romper cosas.
6. Estoy muy enojado(a).
7. Me dan ganas de golpear la mesa.
8. Me dan ganas de golpear a alguien.
9. Me dan ganas de decir groserías.
10. Estoy agobiado(a).

Parte 2. Instrucciones:

Un número de afirmaciones que las personas utilizan para describirse a sí mismas se dan abajo. Léa cada afirmación y entonces marque con una equis (x) el número que indique cómo se siente usted *generalmente*. Recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas. No permanezca demasiado tiempo en ninguna afirmación, pero dé la respuesta que mejor parezca describir cómo se siente usted *generalmente*.

Marque: 1 para CASI NUNCA; 2 para ALGUNAS VECES; 3 para FRECUENTEMENTE; y 4 para CASI SIEMPRE.

COMO ME SIENTO GENERALMENTE

11. Soy muy temperamental.
12. Tengo un temperamento explosivo.
13. Soy muy enojon(a).
14. Me enoja cuando los errores de los demás me retrasan.
15. Me molesta que no se reconozca mi trabajo.
16. Pierdo los estribos.
17. Me enfurezco cuando me critican frente a otros.
18. Me pongo furioso(a) cuando hago un buen trabajo y no lo reconocen.
19. Soy muy irritable.
20. Cuando pierdo los estribos, soy capaz de pegarle a alguien.

Parte 3. Instrucciones:

Todo el mundo se siente enojado o furioso de vez en cuando, pero las personas difieren en las formas en que reaccionan cuando están enojadas. Un número de las afirmaciones que las personas utilizan cuando se sienten *enojadas* o *furiosas* se dan abajo. Léa cada afirmación cuidadosamente y entonces marque con una equis (x) el número que indique cuán frecuentemente usted *por lo general* reacciona o se comporta en la manera descrita cuando usted se siente enojado o furioso. Recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas. No permanezca demasiado tiempo en ninguna afirmación.

Marque: 1 para CASI NUNCA; 2 para ALGUNAS VECES; 3 para FRECUENTEMENTE; y 4 para CASI SIEMPRE.

CUANDO ESTOY ENOJADO O FURIOSO...

21. Controlo mi carácter.
22. No expreso lo que siento.
23. Soy paciente con los demás.
24. Hago comentarios sarcásticos a los demás.
25. Me mantengo calmado(a).
26. Controlo mi forma de actuar.
27. Discuto con los demás.
28. Tiendo a guardar rencores que no le digo a nadie.
29. Me puedo controlar cuando me estoy enojando.
30. Estoy mas enojado(a) de lo que estoy dispuesto(a) a admitir.

31. Me calmo más rápidamente que las demás personas.
32. Digo cosas desagradables.
33. Trato de ser tolerante y comprensivo(a).
34. Me irrito más de lo que los demás se dan cuenta.
35. Me controlo cuando me siento enojado(a).

APENDICE 2

Nombre: _____ Fecha: _____

Instrucciones: Algunas expresiones que la gente usa para describirse aparecen abajo. Lea cada frase y llene el círculo del número que indique cómo se *siente ahora mismo*, o sea, en *este momento*. No hay contestaciones buenas o malas. No emplee mucho tiempo en cada frase, pero trate de dar la respuesta que mejor describa sus sentimientos ahora.

	NO EN LO ABSOLUTO	UN POCO	BASTANTE	MUCHO
1. Me siento calmado	0	1	2	3
2. Me siento seguro	0	1	2	3
3. Estoy tenso	1	2	3	0
4. Estoy contrariado	0	1	2	3
5. Estoy a gusto	0	1	2	3
6. Me siento alterado	0	1	2	3
7. Estoy preocupado actualmente por algún posible contratiempo	0	1	2	3
8. Me siento descansado	0	1	2	3
9. Me siento ansioso	0	1	2	3
10. Me siento cómodo	0	1	2	3
11. Me siento con confianza en mí mismo	0	1	2	3
12. Me siento nervioso	0	1	2	3
13. Me siento agitado	0	1	2	3
14. Me siento "a punto de explotar"	1	2	3	0
15. Me siento reposado	3	2	1	0
16. Me siento satisfecho	0	1	2	3
17. Estoy preocupado	0	1	2	3
18. Me siento muy excitado y aturdido	0	1	2	3
19. Me siento alegre	0	1	2	3
20. Me siento bien	0	1	2	3

IDARE

Inventario de Autoevaluación

Instrucciones: Algunas expresiones que la gente usa para describirse aparecen abajo. Lea cada frase y llene el círculo del número que indique cómo se siente *generalmente*. No hay contestaciones buenas o malas. No emplee mucho tiempo en cada frase, pero trate de dar la respuesta que mejor describa cómo se siente *generalmente*.

	CASI NUNCA	ALGUNAS VECES	FRECUENTEMENTE	CASI SIEMPRE
21. Me siento bien	Ⓐ	Ⓑ	Ⓒ	Ⓓ
22. Me canso rápidamente	Ⓐ	Ⓑ	Ⓒ	Ⓓ
23. Siento ganas de llorar	Ⓐ	Ⓑ	Ⓒ	Ⓓ
24. Quisiera ser tan feliz como otros parecen serlo	Ⓐ	Ⓑ	Ⓒ	Ⓓ
25. Pierdo oportunidades por no poder decidirme rápidamente	Ⓐ	Ⓑ	Ⓒ	Ⓓ
26. Me siento descansado	Ⓐ	Ⓑ	Ⓒ	Ⓓ
27. Soy una persona "tranquila, serena y sosegada"	Ⓐ	Ⓑ	Ⓒ	Ⓓ
28. Siento que las dificultades se me amontonan al punto de no poder superarlas	Ⓐ	Ⓑ	Ⓒ	Ⓓ
29. Me preocupo demasiado por cosas sin importancia	Ⓐ	Ⓑ	Ⓒ	Ⓓ
30. Soy feliz	Ⓐ	Ⓑ	Ⓒ	Ⓓ
31. Tomo las cosas muy a pecho	Ⓐ	Ⓑ	Ⓒ	Ⓓ
32. Me falta confianza en mí mismo	Ⓐ	Ⓑ	Ⓒ	Ⓓ
33. Me siento seguro	Ⓐ	Ⓑ	Ⓒ	Ⓓ
34. Trato de sacarle el cuerpo a las crisis y dificultades	Ⓐ	Ⓑ	Ⓒ	Ⓓ
35. Me siento melancólico	Ⓐ	Ⓑ	Ⓒ	Ⓓ
36. Me siento satisfecho	Ⓐ	Ⓑ	Ⓒ	Ⓓ
37. Algunas ideas poco importantes pasan por mi mente y me molestan	Ⓐ	Ⓑ	Ⓒ	Ⓓ
38. Me afectan tanto los desengaños que no me los puedo quitar de la cabeza	Ⓐ	Ⓑ	Ⓒ	Ⓓ
39. Soy una persona estable	Ⓐ	Ⓑ	Ⓒ	Ⓓ
40. Cuando pienso en los asuntos que tengo entre manos me pongo tenso y alterado	Ⓐ	Ⓑ	Ⓒ	Ⓓ

APENDICE 3

ENJOJO ESTADO
DISTRIBUCION DE FRECUENCIAS Y ESTADISTICAS DESCRIPTIVAS

Valor	Frecuencia	Porcent	Porcent Va lido	Porcent Acum
10	85	41.1	41.1	41.1
11	45	21.7	21.7	62.8
12	19	9.2	9.2	72.0
13	9	4.3	4.3	76.3
14	11	5.3	5.3	81.6
15	10	4.8	4.8	86.5
16	3	1.4	1.4	87.9
17	5	2.4	2.4	90.3
18	4	1.9	1.9	92.3
19	3	1.4	1.4	93.7
20	1	.5	.5	94.2
21	3	1.4	1.4	95.7
22	1	.5	.5	96.1
23	3	1.4	1.4	97.6
24	1	.5	.5	98.1
25	2	1.0	1.0	99.0
31	1	.5	.5	99.5
33	1	.5	.5	100.0
Total		207	100.0	100.0

EE

Media	12.406	Error Est	.266	Mediana	11.000
Moda	10.000	Desv Est	3.824	Varianza	14.621
Curtosis	7.468	Err Est Curt	.337	Sesgo	2.508
Err Est Sesgo	.169	Rango	23.000	Mínimo	10.000
Máximo	33.000	Sum	2568.000		
Casos válidos	207	Casos Perdidos	0		

ENOJO RASGO
DISTRIBUCION DE FRECUENCIAS Y ESTADISTICAS DESCRIPTIVAS

Valor	Frecuencia	Porcent	Porcent Válido	Porcent Acum
11	3	1.4	1.4	1.4
12	1	.5	.5	1.9
13	12	5.8	5.8	7.7
14	10	4.8	4.8	12.6
15	16	7.7	7.7	20.3
16	18	8.7	8.7	29.0
17	14	6.8	6.8	35.7
18	13	6.3	6.3	42.0
19	11	5.3	5.3	47.3
20	15	7.2	7.2	54.6
21	12	5.8	5.8	60.4
22	13	6.3	6.3	66.7
23	13	6.3	6.3	72.9
24	11	5.3	5.3	78.3
25	6	2.9	2.9	81.2
26	7	3.4	3.4	84.5
27	6	2.9	2.9	87.4
28	3	1.4	1.4	88.9
29	5	2.4	2.4	91.3
30	6	2.9	2.9	94.2
31	3	1.4	1.4	95.7
33	1	.5	.5	96.1
34	2	1.0	1.0	97.1
35	4	1.9	1.9	99.0
36	1	.5	.5	99.5
40	1	.5	.5	100.0
Total		207	100.0	100.0

ER

Media	20.599	Error Est	.399	Mediana	20.000
Moda	16.000	Desv Est	5.740	Varianza	32.950
Curtosis	.229	Err Est Curt	.337	Sesgo	.754
Err Est Sesgo	.169	Rango	29.000	Mínimo	11.000
Máximo	40.000	Sum	4264.000		
Casos Validos	207	Casos perdidos	0		

CONTROL DEL ENOJO
DISTRIBUCION DE FRECUENCIAS Y ESTADISTICAS DESCRIPTIVAS

Valor	Frecuencia	Porcent	Porcent Valido	Porcent Acum
9	2	1.0	1.0	1.0
10	3	1.4	1.4	2.4
12	7	3.4	3.4	5.8
13	7	3.4	3.4	9.2
14	8	3.9	3.9	13.0
15	9	4.3	4.3	17.4
16	9	4.3	4.3	21.7
17	16	7.7	7.7	29.5
18	11	5.3	5.3	34.8
19	13	6.3	6.3	41.1
20	14	6.8	6.8	47.8
21	11	5.3	5.3	53.1
22	10	4.8	4.8	58.0
23	12	5.8	5.8	63.8
24	9	4.3	4.3	68.1
25	7	3.4	3.4	71.5
26	4	1.9	1.9	73.4
27	9	4.3	4.3	77.8
28	14	6.8	6.8	84.5
29	7	3.4	3.4	87.9
30	14	6.8	6.8	94.7
31	5	2.4	2.4	97.1
32	6	2.9	2.9	100.0
Total		207	100.0	100.0

CE

Media	21.440	Err Est	.410	Mediana	21.000
Moda	17.000	Desv Est	5.894	Varianza	34.743
Curtosis	-.979	Err Est Curt	.337	Sesgo	.047
Err Est Sesgo	.169	Rango	23.000	Minimo	9.000
Máximo	32.000	Sum	4438.000		
Casos Validos	207	Casos perdidos	0		

ENOJO FUERA
DISTRIBUCION DE FRECUENCIAS Y ESTADISTICAS DESCRIPTIVAS

Valor	Frecuencia	Porcent	Porcent Valido	Porcent Acum
3	25	12.1	12.1	12.1
4	44	21.3	21.3	33.3
5	40	19.3	19.3	52.7
6	43	20.8	20.8	73.4
7	19	9.2	9.2	82.6
8	17	8.2	8.2	90.8
9	7	3.4	3.4	94.2
10	4	1.9	1.9	96.1
11	5	2.4	2.4	98.6
12	3	1.4	1.4	100.0
Total		207	100.0	100.0

EF

Media	5.662	Err Est	.142	Mediana	5.000
Moda	4.000	Desv Est	2.048	Varianza	4.196
Curtosis	.747	Err Est Curt	.337	Sesgo	.964
Err Est Sesgo	.169	Rango	9.000	Mínimo	3.000
Máximo	12.000	Sum	1172.000		
Casos Validos	207	Casos perdidos	0		

ENOJO ADETRRO
DISTRIBUCION DE FRECUENCIAS Y ESTADISTICAS DESCRIPTIVAS

Valor	Frecuencia	Porcent	Porcent Valido	Porcent Acum
4	8	3.9	3.9	3.9
5	16	7.7	7.7	11.6
6	28	13.5	13.5	25.1
7	31	15.0	15.0	40.1
8	30	14.5	14.5	54.6
9	38	18.4	18.4	72.9
10	17	8.2	8.2	81.2
11	12	5.8	5.8	87.0
12	15	7.2	7.2	94.2
13	5	2.4	2.4	96.6
14	4	1.9	1.9	98.6
15	1	.5	.5	99.0
16	2	1.0	1.0	100.0
Total	207	100.0	100.0	100.0

EA

Media	8.353	Err Est	.174	Mediana	8.000
Moda	9.000	Desv Est	2.502	Varianza	6.259
Curtosis	.072	Err Est Curt	.337	Sesgo	.545
Err Est Sesgo	.169	Rango	12.000	Mínimo	4.000
Máximo	16.000	Sum	1729.000		
Casos Válidos	207	Casos perdidos	0		